

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

REPORTE DE UN CASO CLINICO: "ESTUDIO DE UN CASO DE UN PACIENTE CON TARTAMUDEO"

Autor: NORMA ALEJANDRA LOZANO MARTINEZ

**Tesis presentada para obtener el título de:
MAESTRÍA EN PSICOTERAPIA HUMANISTA**

**Nombre del asesor:
DR. JESUS ALVEANO HERNANDEZ**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





FACULTAD DE PSICOLOGIA

REPORTE DE UN CASO CLINICO:

“ESTUDIO DE UN CASO DE UN PACIENTE CON TARTAMUDEO”

QUE PRESENTA LA ALUMNA NORMA ALEJANDRA LOZANO MARTINEZ

PARA OBTENER EL TITULO DE:

MAESTRÍA EN PSICOTERAPIA HUMANISTA

ASESOR: DR. JESUS ALVEANO HERNANDEZ.

ACUERDO MAES100501

CLAVE 16PSU0017N

MORELIA, MICHOACÁN A 22 DE MARZO DE 2019.

INDICE:

1.- Teoría.....	4
2.- Introducción.....	8
3. Historia del paciente.....	9
4. Historia personal.....	12
5. Entorno familiar.....	22
6.- Condiciones socioeconómicas.....	24
7.- Tratamiento previo.....	25
8.- Descripción del cuadro clínico.....	26
9.- Resumen de las sesiones.....	28
10.- Diagnóstico.....	49
11.- Plan terapéutico.....	50
A) Alianza terapéutica.....	50
B) Conciencia de enfermedad.....	54
C) Motivación al tratamiento.....	55
12.- Evolución.....	60
A) Desarrollo de sus potencialidades.....	57

B) Evolución del síntoma.....	60
13. Terminación del tratamiento.....	64
14. Impresión del caso.....	67
15. Conclusiones.....	72
16. Referencias.....	77

1.-LA TEORÍA.

El tartamudeo es un trastorno de la comunicación (58), según puede apreciarse en el DSM-IV (APA, año), según la clave F98.5 Tartamudeo [307.0]. Esta alteración, si bien no significa una grave disfunción psicológica, implica dificultades en el funcionamiento interpersonal y social.

Como puede verse en el DSM-IV, adopta las características diagnósticas siguientes:

La característica esencial del tartamudeo es un trastorno de la fluidez normal y estructuración temporal del habla, que es inapropiada para la edad del sujeto (Criterio A). Este trastorno se caracteriza por frecuentes repeticiones o prolongaciones de sonidos o sílabas (Criterios A1 y A2). También se observan otros tipos de alteraciones de la fluidez del habla, entre las que se incluyen interjecciones (Criterio A3), fragmentación de palabras (p. ej., pausas dentro de una palabra) (Criterio A4), bloqueo audible o silencioso (p. ej., pausas en el habla ocupadas o no) (Criterio A5), circunloquios (esto es, sustituciones de palabras para evitar palabras problemáticas) (Criterio A6), palabras producidas con un exceso de tensión física (Criterio A7) y repeticiones de palabras monosilábicas (p. ej., «Yo-yo-yo le veré») (Criterio A8). La alteración de la fluidez interfiere el rendimiento académico o laboral, o la comunicación social (Criterio B). Si hay un déficit sensorial o motor del habla, las deficiencias del habla son superiores a las asociadas usualmente a estos problemas (Criterio C). Si hay un déficit sensorial o motor del habla o una enfermedad neurológica, se codificarán también en el Eje III. La intensidad del

trastorno varía en función de las situaciones y a menudo es más grave cuando se produce una presión especial para comunicar (p. ej., ser preguntado en clase o entrevistado para conseguir un empleo). El tartamudeo suele no producirse durante una lectura oral, cantando o hablando a objetos inanimados o animales.

Como se aprecia en el capítulo de “Síntomas y trastornos asociados” (Óp. cit),

Al iniciarse el tartamudeo, el sujeto puede no ser consciente del problema, desarrollándose posteriormente la conciencia e incluso la anticipación ansiosa de su dificultad. El sujeto puede intentar evitar el tartamudeo mediante mecanismos lingüísticos (p. ej., alterando la velocidad del habla, evitando ciertas situaciones verbales como telefonar o hablar en público, o evitando ciertas palabras o sonidos). El tartamudeo puede acompañarse de ciertos movimientos (p. ej., parpadeos, tics, temblores de los labios o el rostro, extensiones bruscas de la cabeza, movimientos respiratorios o apretar los puños). Se ha observado que el estrés o la ansiedad exacerbaban el tartamudeo. Debido a la ansiedad, frustración o baja autoestima asociadas, puede producirse una alteración de la actividad social. En los adultos, el tartamudeo puede limitar la elección o el progreso laborales. En las personas con tartamudeo, el trastorno fonológico y el trastorno del lenguaje expresivo se producen con mayor frecuencia que en la población general.

Desde el punto de vista de la prevalencia (Op.cit), ésta es -en niños prepuberales- del 1 % y desciende al 0,8 % en la adolescencia. La proporción varón a mujer es aproximadamente 3:1.

En cuanto a su curso, los estudios retrospectivos sobre tartamudos indican que el inicio del trastorno se produce típicamente entre los 2 y 7 años de edad (con un máximo alrededor de los 5 años). En el 98 % de los casos el inicio se produce antes de los 10 años de edad. Dicho inicio suele ser insidioso, transcurriendo varios meses durante los cuales se producen anomalías de la fluidez verbal episódicas, desapercibidas, que se van convirtiendo en un problema crónico. Típicamente, el trastorno se inicia de modo gradual, con repeticiones de consonantes iniciales, palabras que usualmente inician una frase o palabras largas. En general el niño no es consciente del tartamudeo. A medida que el trastorno progresa, se instaura un curso oscilante. Las alteraciones de la fluidez se hacen cada vez más frecuentes, y el tartamudeo se produce en relación con palabras o frases más significativas. Cuando el niño se hace consciente de sus dificultades relacionadas con el habla, pueden aparecer mecanismos para evitar las alteraciones de la fluidez, observándose respuestas emocionales. Algunas investigaciones sugieren que más del 80 % se recuperan, de los cuales hasta un 60 % lo hace espontáneamente. Habitualmente, la recuperación se produce antes de los 16 años de edad (Op. cit).

Patrón familiar

Los estudios de familias y gemelos han suministrado sólidas pruebas de la existencia de un factor genético en la etiología del tartamudeo. La presencia de un trastorno fonológico o un trastorno del lenguaje expresivo de tipo evolutivo, o una historia familiar de ambos, incrementa la probabilidad de tartamudeo. El riesgo de tartamudeo entre familiares biológicos de primer grado es tres veces superior al

riesgo observado en la población general. En el caso de varones tartamudos, alrededor del 10 % de sus hijas y el 20 % de sus hijos también lo serán.

Diagnóstico diferencial

Las dificultades del habla pueden estar asociadas a una deficiencia auditiva u otro déficit sensorial o a un déficit motor del habla. Cuando las dificultades del habla exceden de las habitualmente asociadas a estos problemas, puede establecerse un diagnóstico simultáneo de tartamudeo. El tartamudeo debe distinguirse de las anomalías de la fluidez verbal normales que se producen frecuentemente en niños pequeños y que incluyen repeticiones de palabras enteras o de frases (p. ej., «quiero, quiero un helado»), frases incompletas, interjecciones, pausas injustificadas y observaciones «entre paréntesis».

Relación con los Criterios Diagnósticos de Investigación de la CIE-10

A diferencia del DSM-IV, que establece la significación clínica del trastorno con arreglo al grado de interferencia sobre los logros académicos y laborales o la comunicación social, los Criterios Diagnósticos de Investigación de la CIE-10 (OMS, año) se basan en una duración mínima de 3 meses para determinar la significación clínica del tartamudeo.

68 Trastornos de inicio en la infancia, la niñez o la adolescencia

■ Criterios para el diagnóstico de F98.5 Tartamudeo [307.0]

A. Alteración de la fluidez y la organización temporal normales del habla (inadecuadas para la edad del sujeto), caracterizada por ocurrencias frecuentes de uno o más de los siguientes fenómenos:

(1) Repeticiones de sonidos y sílabas (2) prolongaciones de sonidos (3) interjecciones (4) palabras fragmentadas (p. ej., pausas dentro de una palabra) (5) bloqueos audibles o silenciosos (pausas en el habla) (6) circunloquios (sustituciones de palabras para evitar palabras problemáticas) (7) palabras producidas con un exceso de tensión física (8) repeticiones de palabras monosilábicas (p. ej., «Yo-yo-le veo»)

Criterios para el diagnóstico de F98.5 Tartamudeo [307.0] (continuación)

B. La alteración de la fluidez interfiere el rendimiento académico o laboral, o la comunicación social.

C. Si hay un déficit sensorial o motor del habla, las deficiencias del habla son superiores a las habitualmente asociadas a estos problemas.

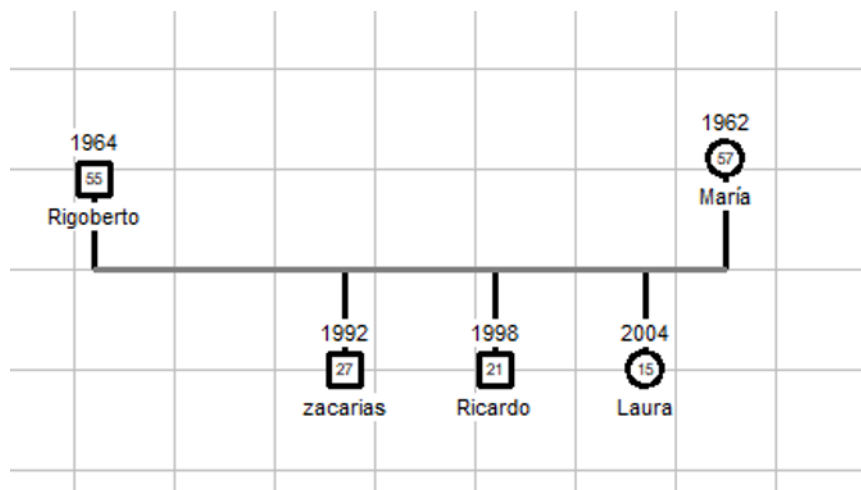
Nota de codificación. Si hay un déficit sensorial o motor del habla o una enfermedad neurológica, se codificarán en el Eje III.

2.-INTRODUCCIÓN

El siguiente informe es un análisis de un caso clínico que tiene como objetivo exponer el desarrollo de un proceso psicoterapéutico bajo el esquema de la “Terapia Centrada en la Persona” propuesto por Carl Rogers, en un joven estudiante universitario con un trastorno de la comunicación (tartamudeo).

3.-HISTORIA DEL PACIENTE

Familiograma.



Se cambió el nombre real del paciente por el de Zacarías, realizando una metáfora con la historia de Zacarías personaje Bíblico que dice lo siguiente:

Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, 5 un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; su mujer era de las hijas de Aarón, y se llamaba Elizabeth. Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor. Pero no tenían hijos, 7 porque Elizabeth era estéril, y ambos

eran ya de edad avanzada. Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios según el orden de su clase, conforme a la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte ofrecer el incienso, entrando en el santuario del Señor. Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso. Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso. Y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor. Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elizabeth te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan. Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento; porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre. Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. El irá delante con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto. Dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada. Respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y he sido enviado a hablarte, y darte estas buenas nuevas. Y ahora quedarás mudo y no podrás hablar, hasta el día en que esto se haga, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.

Al igual que Zacarías el joven estudiante de éste caso clínico en análisis, no creyó en sus potencialidades que sabía que tenía, las conocía muy bien pero no consideró que podía usarlas y salir adelante superando sus dificultades haciendo uso de ellas. Más bien dudó mucho de poder superar sus diferencias con su papá usando y disfrutando de sus potencialidades. Decidió en muchos momentos enmudecer,

tanto de sus conocimientos como de la expresión de la percepción de la realidad que tan acertadamente estaba realizando, esto debido a su gran capacidad intelectual y madurez que lo caracteriza. En varias ocasiones enmudeció respuestas en los exámenes, respuestas que los maestros solicitaban en clases, expresión de muchas habilidades que había desarrollado. Con esta comparación decidí cambiar su nombre real por el de Zacarías.

Zacarías (nombre ficticio), es el mayor de tres hijos tiene 22 años.

Lugar de nacimiento: Morelia Michoacán.

Estudios: Licenciatura en Ingeniería.

Ocupación: Trabaja en una constructora.

Lugar de residencia: Morelia Michoacán.

La madre de Zacarías María:

Lugar de nacimiento: Nació en Teremendo Michoacán.

Edad: tiene 57 años.

Estudios: Técnico en Contabilidad.

Ocupación: Trabaja en restaurante como cocinera.

El padre de Zacarías Rigoberto:

Lugar de Nacimiento: Morelia Michoacán.

Edad: 55 años.

Estudios: Licenciatura en Derecho.

Ocupación: Empleado del estado

Hermano Ricardo.

Lugar de nacimiento: Morelia Michoacán.

Edad: 20 años.

Estudios: Tercer año de Ingeniería.

Ocupación: Estudiante.

Hermana Laura.

Lugar de nacimiento: Morelia Michoacán.

Edad: 14 años.

Estudios: tercer año de secundaria.

Ocupación: Estudiante.

Todos los nombres de los integrantes de la familia fueron cambiados por otros nombres para guardar la confidencialidad.

4.-HISTORIA PERSONAL.

Zacarías nació cuando sus papás tenían un año de casados por el civil. Durante ese año de casados la pareja intentó procrear sin tener éxito. Antes de que

él naciera, su mamá tuvo un aborto espontáneo a los cuatro meses de gestación era una niña. Dos meses después del aborto volvió a embarazarse y el médico le dijo que era poco probable que ese embarazo igual terminara en aborto como en el caso anterior. Pero no fue así y nació Zacarías en el tiempo normal de gestación. Le platicó su mamá que cuando ya iba a nacer, le iniciaron las contracciones propias del parto a las cinco de la mañana y que despertó a su papá para que la llevara al hospital pero él le dijo que tenía mucho sueño y que se fuera ella sola. Y así lo hizo se fue sola al hospital y a las nueve de la mañana ya había nacido. Pero al nacer Zacarías, su madre tuvo aparentemente, un paro cardiorrespiratorio, refieren los médicos tratantes, que duraron cerca de treinta minutos en el proceso de reanimación, y finalmente su corazón volvió a latir y ella a respirar, volviendo a la vida.

Refiere Zacarías que “probablemente éste problema que tuvo su mamá fue, porque ella se cuidaba mucho en su figura, procurando comer muy poco durante el embarazo, para no subir de peso”. Llegó a ésta conclusión por los comentarios que escuchó de su mamá por mucho tiempo cuando platicaba con sus amigas y familiares. Dentro de las enfermedades que tuvo en su infancia recuerda haber tenido paperas a los cuatro años, hepatitis a los 6 y varicela a los 8 años.

Cursó sus estudios de pre-escolar en una escuela pública de la ciudad de Morelia. Recuerda haber vivido momentos muy gratos en ésta etapa de su desarrollo. Recuerda que le gustaba mucho ir a la escuela y que le gustaba mucho platicar con sus compañeros. Recuerda que se sintió muy querido por sus maestras. Que siempre lo ponían a realizar actividades en las que él dirigía a los demás.

Actividades en las que siempre sobresalía, y recibía felicitaciones. Su papá trabaja en Gobierno del Estado y su mamá trabaja como cocinera en un restaurante. Su hermano Ricardo estudia ingeniería, y su hermana Laura está estudiando en la secundaria.

Recuerda que cuando tenía cuatro o cinco años de edad, cuando cursaba sus estudios de pre-escolar, le hacía preguntas a su papá sobre el porqué de algunos fenómenos de la naturaleza que observaba, y él le respondía que él no tenía por qué hacerle esas preguntas a él, que Zacarías no tenía ninguna autoridad para estarlo cuestionando a él. Recuerda que su papá se desesperaba mucho con estas preguntas.

Un recuerdo que tiene muy claro es cuando tenía cinco años, y era 15 de septiembre, fueron con sus papás y su hermanito al centro de la ciudad para ver las festividades de ese día, él iba caminando con su hermanito, lo llevaba de la mano, sus papás iban detrás de ellos, después de un rato, volteó y ya no estaban sus papás. "Dijo haber sentido mucho miedo, aunque sabía muy bien cómo regresar a su casa, pero sintió miedo porque había escuchado de sus papás y sus familiares que era muy peligroso que los niños anduvieran solos en la calle". Entonces camino hacia una iglesia que estaba próxima, con la intención de pedir ahí, que alguien los llevara a su casa, pero no vio a nadie y empezó a llorar pues sintió aún más miedo. Se acercó una chica que tenía uniforme de la secundaria y le preguntó que si estaba perdido, y que cómo se llamaba él y su hermanito. En ese momento apareció su mamá y su papá detrás de la chica y le dijeron: "Mira fuimos a comprarte éste juguete" y ya se regresaron a su casa.

Refiere Zacarías que tiempo después sus papás le dijeron que se habían escondido a propósito para ver qué hacía él.

Dijo tener sólo un recuerdo cuando tenía esa misma edad, que un día que estaba en la calle jugando, de pronto llegó al lugar en donde estaban jugando con sus vecinos un perro negro muy grande que se le dejó ir a él y su papá salió muy rápidamente a defenderlo y correr al perro del lugar.

Posteriormente cuando entró a la primaria, y llegaba a la casa después de haber estado en la escuela le mostraba a su papá sus libretas y libros en donde casi en todas las actividades, sacaba 10, su papá le decía: “Hay yo siempre me sacaba 20” “Yo siempre fui mejor que tu”, y se burlaba de él. Le decía que era un tonto, que no sabía hacer las cosas bien, que estaba muy feo. Siempre prefirió a su hermano menor, a él si se lo llevaba a su trabajo, a pasear a realizar algunas compras, dejando a Zacarías solo en la casa, pero a pesar de eso él siempre quiso y quiere mucho a su hermano. Dice que pensó que su hermano no tenía la culpa de esta situación y siempre se ha llevado muy bien con él.

Sus compañeros en la primaria le decían: “Ojala yo me sacara tantos dieces como tú” Porque así mis papás me comprarían un aparato de video juegos o muchos regalos. Y recuerda que eso le incomodaba mucho ya que a él ni siquiera le reconocían sus buenas notas.

Se sintió obligado por sus papás a ser el mejor sin ser reconocido en ninguno de sus logros. Siempre le dijeron sus papás que él tenía que portarse muy bien ya que él les daría el ejemplo a sus hermanos. Entonces siempre se sintió obligado a

portarse lo mejor que podía porque sentía que tenía que ser un buen ejemplo para sus hermanos.

Recuerda que en quinto año de primaria fue seleccionado para decir una poesía, la memorizó y la dijo muy bien. Entonces su papá le dijo: “Mmmm para eso me gustabas para que dijeras poesías”. Refiere que en sus actividades académicas que realizaba en la primaria en ningún momento tenía problemas hablando, es decir no tartamudeaba, sólo le pasaba esto con sus compañeros de clase interactuando con ellos en el recreo, o en su casa.

Zacarías refiere que él no se permitía fallar en ninguna actividad de la escuela. Refiere también que una maestra de la primaria le dijo: “Que el sería muy buen orador, ya que sabía motivar muy bien en sus discursos”.

Dentro de los recuerdos que tiene de esa época de la primaria es el hecho de que una noche su papá llegó muy alcoholizado y él estaba ya dormido en su habitación y escucho ruidos cuando su papá discutía con su mamá, se levantó y salió de su recamara y como estaba un poco adormilado se pegó con la pared al salir de la habitación entonces su papá, se le acercó y lo golpeó diciéndole: “Por qué no te fijas en lo que haces”. Entonces su papá comenzó a golpear a su mamá, y su hermanito se despertó también y salió de la habitación, entonces él corrió abrazo a su hermanito y se fue a esconder a otra habitación. Dijo que le tenía mucho miedo a su papá ya que su papá muy seguido llegaba alcoholizado y golpeaba a su mamá.

Desde que sus papás se casaron vivieron en la casa de sus abuelos paternos, y ellos veían como su papá los trataba a sus hermanos y a su mamá pero ellos no

decían nada, refiere Zacarías que era porque ambos abuelos le tenían miedo a su papá. Aunque en algunas ocasiones su abuelo si le llamaba la atención a su papá por el mal trato que les daba, en nada cambiaba la situación. Cuando Zacarías tenía 14 años, su papá empezó a cerrarle la puerta de la casa en donde vivían (que era la casa de los abuelos paternos que también vivían con ellos) argumentando que ella ya tenía otro hombre.

Zacarías refiere que él nunca se dio cuenta, ni tuvo alguna evidencia de que su mamá tuviera otro hombre. Por esa fecha teniendo él ya 14 años su papá lo golpeaba mucho, en presencia en muchas ocasiones de su abuela paterna, y ella no hacía nada por defenderlo, ni le decía nada a su hijo. Él considera que esto se debía a que su abuela le tenía mucho miedo a su hijo. Ya que le tocó ver en repetidas ocasiones que su papá discutía con su abuelo y llegó a golpearlo muchas veces, al igual que con su abuela paterna su papá también discutía muy seguido con ella llegando y también la golpeo en repetidas ocasiones. Considera que su abuela paterna es una muy buena persona, siempre fue muy cariñosa y considerada con él, que siente que lo quiere mucho, pero que nunca le dijo ni hizo nada con su hijo por el temor tan grande que le tenía. En una ocasión que Zacarías ya teniendo catorce años le dijo que dejara de golpear a sus abuelos a lo cual le contesto: “Si me vuelves a decir eso voy a rematar con tus hermanos”.

Ante esta situación tan difícil, su mamá le informó a Zacarías que se irían de la casa de los abuelos paternos, a una casa que los abuelos maternos le habían regalado a su mamá. Y él fue quien les informó a sus hermanos que se irían de la casa de los abuelos paternos. Su hermana menor no quiso irse con su mamá y sus

hermanos. Permaneció viviendo con su papa y sus abuelos paternos por un año más. Hasta que después de ese tiempo se fue a vivir a la casa de su mamá. Zacarías concluye que su hermana vio la diferencia de vivir con su papá, a vivir con su mamá y sus hermanos, ya que en la casa de su mamá se vivía con mucha paz y libertad. Recuerda Zacarías que fue difícil para él cambiarse de casa ya que en la casa de sus abuelos paternos tenía a sus amigos con los que había convivido por muchos años. Una decisión que tomó cuando salió de la casa de sus abuelos paterno fue: “Ser huérfano de papá”.

Refiere tener una distancia emocional con su hermana. Ya que ella sintió que él no la acompañaba como ella hubiera querido cuando era niña. Ya que cuando su hermana se fue a vivir con su mamá él salía mucho con sus amigos a dar la vuelta, a visitar a su novia, a ir con sus compañeros de clases a realizar sus trabajos escolares y ella sintió que él debería de quedarse más tiempo con ella. En alguna ocasión llegó a decirle: Prefieres más a tu novia que a mí. Pero Zacarías siente un gran amor por su hermana, aunque ella no entienda que estaban pasando por momentos difíciles, ya que su mamá se tenía que ir a trabajar y él tenía que hacer sus cosas de la escuela y divertirse con sus amigos.

En esta etapa de su vida cuando estaba en la secundaria recuerda que se le dificultaba hablar pero era muy poco, ya que destacaba mucho en las actividades académicas y sacaba muy buenas calificaciones, se sentía muy capaz. Le gustaba mucho practicar deportes y destacaba en ellos también. Su papá le decía que estaba muy feo, siempre se lo había dicho, pero fue en esta etapa de su vida que se dio cuenta que no era así, ya que las muchachas lo seguían mucho y le decían

que estaba muy guapo, y muchas chicas querían ser sus novias, entonces él se dijo a sí mismo, entonces no es cierto que soy feo.

Sus papás le dijeron que ya no realizará tanto deporte, que no participará ya en los equipos, pero a él le gustaba mucho practicar los deportes y a escondidas de sus papás se inscribía en los equipos y torneos destacando siempre. También en las actividades académicas sobresalía, siempre sacaba buenas notas.

Cuando entró a la preparatoria su problema para hablar se acentuó, y empezó a recibir burlas de sus compañeros. Seguía sacando muy buenas calificaciones. Pero descubrió que si disminuía en calificaciones le hacían menos burla. Y también notó que no participando en actividades académicas lo molestaban menos. Así que empezó a retraerse y esconderse lo más que podía, para no ser molestado por sus compañeros.

Aunque recuerda muy bien que trataba de no sacar buenas notas, seguía aprendiendo mucho. En los exámenes él sabía todas las respuestas, pero no las plasmaba para obtener menos calificación y no ser molestado. También cuando los maestros hacían alguna pregunta sobre algún tema, él sabía la respuesta pero no la decía para no ser agredido. Recuerda que pensó: "Si tartamudeo y soy el más aplicado del salón me comen vivo". Aquí fue cuando decidió ocultar sus talentos.

Cuando entró a la Facultad, recordó que desde que tenía 2 años de edad le gustaba mucho ver a las personas que realizaban la actividad profesional que el escogió y siempre jugo imaginando que realizaba esa actividad; siempre pidió le compraran

juguetes relacionados con ésta actividad. Se sintió muy feliz de haber entrado a estudiar y practicar las actividades que tanto le gustan.

En la facultad, a veces se le dificultaba hablar, pero en algunos momentos y cuando eso pasaba los compañeros no se burlaban de él. Pero aun así él procuraba no sobresalir, ni dando las respuestas correctas que él sabía cuándo los maestros preguntaban, ni respondiendo correctamente en los exámenes. Seguía guardando sus conocimientos y tratando de ocultarse lo más que podía, por temor a ser agredido.

Cuando estaba cursando ya el octavo semestre, se dijo a sí mismo “Me voy a soltar” No me va a importar ya lo que digan los demás. Y empezó a hacer sus trabajos con toda su capacidad, esmerándose en hacerlos lo mejor que podía, y tanto los maestros como los compañeros le preguntaban: ¿Quién te los hizo? ¿Cómo le hiciste para hacer ese trabajo si tú no sabías como hacerlo? Poco tiempo después, se dieron cuenta que si tenía tanto los conocimientos como las cualidades y habilidades requeridas para hacer esos trabajos que presentaba con excelencia al igual que en los exámenes en los que ya obtenía mejores notas.

Refiere Zacarías que no solamente se soltó en la escuela, sino también en su casa. Hace aproximadamente cuatro meses relato un incidente entre su hermana y su papa y él tuvo una conducta distinta que jamás había tenido. Su hermana fue a visitar a sus abuelos paternos y a su papa, que vive con ellos. Entonces su hermana llegó a la casa y se sentó en la sala, dejando su celular encima de un mueble, después de un tiempo ya no vio, su celular empezó a buscarlo y no lo encontró su papá y sus abuelos le ayudaron a buscarlo pero no lo encontraron. Su hermana se

regresó a la casa de su mamá sin su celular, llorando muy afligida porque no lo encontró, al llegar le dijo a Zacarías lo que había acontecido y él le dijo no te preocupes te lo voy a rastrear, a través de mi computadora y así lo hicieron y se dieron cuenta de que estaba en el domicilio de sus abuelos en donde ella lo había dejado. Entonces al día siguiente Zacarías y su hermana fueron a casa de sus abuelos, pero su papá no estaba; entonces Zacarías les informó que rastrearon el celular y aparecía que estaba ahí en el domicilio. Al día siguiente los abuelos llamaron a su hermana para decirle que fuera a recoger su celular que había aparecido en un mueble de la casa. Su hermana fue acompañada de Zacarías y su papá le reclamó a él, que porque lo había acusado de ratero. Que él nunca había tenido el celular. A lo cual Zacarías le dijo que él nunca había dicho eso de su papá. Pero que recordara que siempre les hizo eso a todos ellos, que le gustaba esconder las cosas, y provocar preocupación en ellos. Que él no le iba a hacer nada, solo esta vez no se iba a quedar callado y le dijo: “Porque haces sufrir a tu hija”. Su papá le dijo muy molesto: “Tu bien sabes que en tu vida, tú me ganaste y en tu vida me vas a ganar” “Te crees muy fregón”. Zacarías le contesto: Yo sé muy bien quién soy. Y desde ese día, su papá no le dirige la palabra. Pero Zacarías dijo sentirse muy tranquilo de haber dicho la verdad de lo que había sucedido. Y haberle dicho a su papá que él lo había visto hacer eso mismo por muchos años atrás con su familia. Refiere no sentirse mal ante esta situación, ya que antes de este hecho si él quería contarle algo a su papá en confidencia, esperando un consejo de él, le contestaba: “Tú no eres mi hijo”.

5.-ENTORNO FAMILIAR

El padre de Zacarías tiene 55 años de edad, estudio una licenciatura pero no se tituló. El recuerda que tenía como dos años de edad cuando iban con su mamá a esperarlo afuera de su escuela porque el todavía no terminaba la carrera, es decir que sus papas se casaron y Tuvieron a Zacarías cuando su papá todavía era estudiante.

Los abuelos de Zacarías los apoyaron económicamente todo el tiempo hasta que su mamá trabajaba y su papá también pero lo que ganaban no era suficiente para cubrir todos los gastos de la familia.

La mamá de Zacarías es originaria de un pequeño pueblo del interior del estado. Su padre era campesino, su madre ama de casa. Vivieron allá no mucho tiempo ya que el abuelo materno decidió trasladarse a la ciudad, para que sus hijos estudiaran aquí en Morelia. Tuvieron cinco hijos tres hombres y dos mujeres. La mamá de Zacarías es la menor. Por este motivo la familia refiere siempre estuvo muy consentida. Terminó la secundaria y durante cuatro años ya no quiso seguir estudiando sus hermanos le decían que estudiara, pero ella no quería. Todos sus demás hermanos estudiaron carreras profesionales, pero ella no. Finalmente después de esos cuatro años estudio una carrera técnica en contabilidad. La familia de su mamá es funcional, sus abuelos maternos, siempre se han llevado muy bien, refiere Zacarías, y la relación entre sus tíos abuelos y ellos se caracteriza por ser muy cálida y amable. La madre de Zacarías refiere que ella nunca había visto discutir ni agredirse entre esposos y menos entre padres e hijos, que fue la primera vez que vio este tipo de comportamiento, le dio mucho miedo, incluso pensó en

regresarse con sus papas. A pesar de ésta diferencia entre el comportamiento de la familia paterna y la materna se siente más cercano a la familia de su papá, ya que la familia de su mamá, nunca vio bien el hecho de que se casara con su novio, y menos cuando se enteraron de cómo era la convivencia al interior de la familia paterna del novio. Entonces la familia materna decidió tomar distancia y se alejaron un poco de ellos para evitar problemas. Le dijo la mamá de Zacarías, hace poco que se arrepintió mucho de no haber estudiado una carrera profesional, ya que eso le hubiera servido mucho, y además de que se dio cuenta que tiene talento e inteligencia suficiente para haberlo logrado.

Con respecto a la familia paterna de Zacarías, la historia es que el abuelo paterno fue empleado de limpieza en una dependencia federal. Actualmente ya está jubilado. Su abuela paterna es empleada en una dependencia de gobierno del Estado. Tuvieron dos hijos una mujer que es la mayor y el papá de Zacarías. Su abuela paterna refiere que el papá de Zacarías siempre fue el consentido de su papá ya que siempre quiso tener un hijo varón. Y que por esta razón siempre fastidió a su hermana.

Su hermana estaba estudiando ya el cuarto año de medicina, pero se salió ya que no soportaba el maltrato de su hermano, se sintió muy presionada por las cosas tan delicadas que le hacía, no le dieron más detalles sobre éste tema, y finalmente la hermana se cambió de carrera y termino la carrera técnica de trabajo social. El abuelo paterno era alcohólico y su hijo tenía que andar cuidándolo cuando andaba tomado. Zacarías refiere haberse dicho: “Voy a perdonar a mi abuelo y a mi papá

por ser alcohólicos y yo no me voy a volver alcohólico” y hasta ahora refiere tener control sobre la conducta de beber alcohol.

La conducta del papá de Zacarías con respecto a sus papás, fue siempre de exigirles demasiadas cosas materiales y toda la atención que él quería. Refiere la familia que el mismo se denominaba el rey de la casa.

6.-CONDICIONES SOCIOECONOMICAS

Zacarías pertenece a una familia de clase media. Siempre estuvo en escuelas públicas. Los miembros de la familia de su mamá, siempre buscaron la forma de superarse, sus abuelos lograron una buena posición económica porque siempre trabajaron mucho y administraron muy bien sus recursos. Sus tíos maternos todos estudiaron carreras profesionales y obtuvieron buenos trabajos llevando una vida económica muy buena. Y mantienen relaciones cordiales, cálidas, y muy cercanas entre ellos.

Zacarías en primaria y secundaria, siempre participó en competencias deportivas, concursos de actividades académicas que se organizaban en la escuela. Ya en la preparatoria era muy bueno jugando futbol, y practicaba ese deporte, al igual que su papá también practicaba el futbol; los amigos de su papa, lo felicitaban, porque Zacarías destacaba mucho en dicho deporte, tanto que era incluido a jugar cuando él tenía catorce años, aunque el equipo tenía la mayoría de edad. Incluso fue contratado para jugar en un equipo de liga mayor, y cada vez iba siendo mejor; se

estaba desarrollando extraordinariamente en ese deporte. Esto era motivo de mucho enojo por parte de su papá.

Dejó de practicar éste deporte porque jugaba como centro delantero y como estaba desarrollando una actuación muy exitosa e intensa, siempre era atacado muy fuertemente por los jugadores de defensa de los equipos rivales. En una ocasión dentro de un partido otro jugador, entro muy fuerte a impedirle el paso y lo golpeo muy fuerte en la nariz y tuvo una fractura en la nariz muy delicada. Después de la fractura, ya le daba miedo desempeñarse como lo hacía antes. Ante esto decidió dejar ya ese deporte.

Actualmente asiste a un gimnasio de manera continua y se siente muy bien.

Refiere Zacarías que empezó a salir con chicas cuando tenía 17 años. Cuando tenía 19 años tuvo una novia con la que duró 8 meses. Y desde entonces ya no ha vuelto a tener novia. Aunque en este momento está interesado en una chica con la que está saliendo, estudia la misma profesión que él tiene.

Zacarías refiere que la mayoría de las fiestas a las que asiste son con la familia de su papá. Y que estas son mucho más placenteras para todos cuando su papá no asiste. Con su familia paterna convive un poco menos.

7.-TRATAMIENTO PREVIO

Asistió con un psicólogo en el último año de la preparatoria, con el objetivo de recibir tratamiento para superar su problema de tartamudez, pero sólo fue a 5 sesiones ya que en la última sesión; el psicólogo le pidió que juntara sus manos, entrelazando sus dedos, y cerrara los ojos. Recuerda que con esta práctica sintió tanta angustia como la que sentía cuando su papá lo regañaba y se burlaba de él. Por esta razón decidió dejar el tratamiento.

8.-DESCRIPCION DEL CUADRO CLINICO

Zacarías fue referido por su asesor de tesis a la consulta del servicio de atención psicológica de la UMSNH el trece de abril del 2018. Meses antes de su pre examen de titulación. Refirió el maestro que no podía exponer absolutamente nada, se ponía demasiado nervioso, con la impresión de que se pudiera desmayar.

Aspecto exterior:

Complexión: robusta.

Posición corporal: mantuvo siempre una posición derecha, sus hombros bien alineados. Se sentó en la silla de una forma en la que parecía cómodo.

Integridad corporal; completa.

Movilidad: Sus movimientos fueron acordes con su expresión verbal.

Deambulaci3n; normal

Facies, correspondencia entre su discurso verbal y corporal.

Conciencia: presente.

Discurso:

Forma: discurso l3gico, congruente y coherente.

Contenido: ideas coherentes, abstractas y brillantes.

Fen3menos colaterales, dislalia, taquipsiquia, bradipsiquia, fuga de ideas, ideas delirantes, paranoides, u otras (obsesivas, f3bicas): Ausentes.

Sensopercepci3n: sensibilidad normal o alterada (distorsiones, alucinaciones); delirios, ideas de referencia. Ausentes.

Atenci3n: normal

Concentraci3n: sostenida.

Memoria: de corto plazo y de largo plazo. Sin alteraciones.

Juicio: de realidad conservado.

Raciocinio: l3gico, estructurado, con una inteligencia que impresiona como elevada.

Aspectos motores: nervioso se frotaba las manos.

Aspecto emocional: temeroso.

Conciencia de enfermedad: presente.

Motivación al tratamiento. Presente y expresada en las sesiones.

9.- RESUMEN DE LAS SESIONES

En la primera sesión Zacarías llega, voluntariamente a la consulta, con un buen aliño personal, se sentó en una posición rígida, con los brazos cruzados al frente con una expresión de mucho temor. Sólo podía hablar dos o tres palabras seguidas e inmediatamente se trababa, apretando los labios, y realizaba un gran esfuerzo para pronunciar la siguiente palabra, la cual iniciaba repitiendo por varios segundos la primera letra de la palabra que quería pronunciar. Su rostro permanecía enrojecido, aparecía sudor en su frente y su cuello, apretaba muy fuertemente sus labios antes de pronunciar una palabra y su expresión parecía de tener mucho miedo. Evitaba con frecuencia el contacto visual. Su mirada estaba dirigida hacia el suelo o la ventana del consultorio. Apretaba sus manos, juntando una contra la otra, casi todo el tiempo de la entrevista.

Este mismo comportamiento lo mantuvo en la siguiente entrevista.

En la tercera sesión ya se sentaba más relajado, mantenía ya el contacto visual casi la mayor parte de la entrevista, por consiguiente, hablaba con mucha más soltura. En ésta tercera sesión, realice un reflejo de su ansiedad; con lo cual se dio cuenta de que se sentía muy tenso cuando tenía que expresarse sobre todo cuando se trataba de hablar de su historia familiar. Pregunto: ¿cómo podría sentirse más relajado? Tomó la decisión de estar más relajado y me preguntó ¿si habría alguna

forma de sentirse más relajado? La respuesta fue que si deseaba realizar un ejercicio de relajación, estando él de acuerdo realizamos un ejercicio de relajación, guiada, teniendo un fondo de musicoterapia, especial para la relajación. Música Zen. Finalizando esa sesión decidió que practicaría ese ejercicio diariamente.

En la cuarta sesión su postura y la expresión de su rostro era mucho más relajada, en esa sesión realice el reflejo del miedo que experimentaba y que le producía respirar muy rápidamente, se dio cuenta de que experimentaba mucho temor y respiraba de forma muy rápida y se sentía incómodo con esta forma de respirar, manifestó su deseo por respirar que de una forma más relajada, preguntó si podría haber alguna forma de mejorar su respiración a lo cual le informe que existían técnicas para mejorar la respiración. Manifestó su deseo de conocer las. Y me solicito le enseñara algunas. Le modele un ejercicio de respiración. Que en esa sesión realizó y al concluirlo su rostro se veía mucho más relajado, y su expresión era de tranquilidad, el color de su piel ya no era sonrojada. Su postura era más relajada, sus hombros y sus brazos se observaban más relajados y su contacto visual era cada vez más sostenido y expresivo tanto sus ojos como su rostro. En esta sesión habló con mucha más fluidez de los acontecimientos relacionados con su infancia, acontecimientos en los que había sentido mucho dolor, miedo, coraje, y vergüenza, pero lo pudo relatar sin turbarse al hablar e identificando en cada historia la emoción que sintió, su rostro reflejaba cada una de estas emociones.

En la quinta sesión expresó que una parte importante de que se le dificultará hablar con fluidez, era que tenía muchas ideas que quería decir de manera inmediata, exigiendo sé que no le faltara ninguna idea por expresar, motivo que lo ponía tenso,

y angustiado por no decir todas sus ideas. En esa sesión se dio cuenta de que el querer decir todas las ideas, rápidamente y con la exigencia de que no faltara ninguna, le producía mucha angustia. Descubrió también que esta exigencia venía de la descalificación que había recibido de su papá. Y que también se sentía con la necesidad de aparentar que era menos eficiente y menos inteligente que su papá, para no ser agredido por él. Este descubrimiento produjo en Zacarías un cambio radical en su postura, la cual fue aún más relajada, su rostro reflejaba haber encontrado la respuesta a la conducta que desarrolló de aparentar ser menos eficiente y menos inteligente que su papá. Además de comprender que en esa exigencia de su papá era pedirle que mostrara que era mucho menos capaz que su padre. Cambio su mirada su postura y su fluidez de manera muy notable al hablar.

En la sexta sesión inició recordando de manera muy efusiva como se sentía cuando estaba en el preescolar, los recuerdos fueron de momentos en los que jugaba con sus compañeros, sintiéndose muy libre y muy a gusto.

Recordó que su maestra de tercer año de preescolar, le dijo “que él sabía muy bien como motivar a sus compañeros a realizar las actividades que en algunas ocasiones sus compañeros no querían realizar”. Le pregunté si podía identificar que sentimientos reconocía al recordar este evento. Su respuesta fue: “Que sentía mucha alegría de recordar que le gustaba mucho ayudar a sus compañeros a realizar las actividades que no querían hacer, que le daba la sensación de que ellos sentía miedo de realizarlas, tal vez por ser la primera vez que lo hacían, por ejemplo escribir las primeras letras en un cuaderno”. Hubo un silencio prolongado y Zacarías afirmó: “Ahora me doy cuenta de que en esos días, cuando estaba en preescolar,

yo no sentía miedo, me daba mucho gusto realizar actividades por primera vez, sentía muchos deseos de averiguar ¿cómo se realizaban las cosas y qué tan bien me quedarían? En esa etapa también recordó: “Jugar por las tardes con mi hermanito divirtiéndonos mucho”. Hubo otro gran silencio y dijo: “En esa época me divertía mucho siempre y cuando mi papá no estuviera en casa. Recordó también un hecho que le produjo mucho miedo y coraje a la vez: tenía cinco años, y era 15 de septiembre, fuimos con mis papás y mi hermanito al centro de la ciudad para ver las festividades de ese día, yo iba caminando con mi hermanito, lo llevaba de la mano, mis papás iban detrás de nosotros, después de un rato, vi hacia atrás y ya no estaban mis papás. ”Dijo haber sentido mucho miedo, aunque sabía muy bien cómo regresar a mi casa, pero sentí miedo porque había escuchado de mis papás y familiares que era muy peligroso que los niños anduvieran solos en la calle. Entonces caminé hacia una iglesia que estaba próxima, con la intención de pedir ahí, que alguien nos llevara a nuestra casa, pero no vio a nadie y empezó a llorar mi hermanito y yo también pues sentí aún más miedo. Se acercó una chica que tenía uniforme de la secundaria y les preguntó que si estaba perdido, y que cómo se llamaba él y su hermanito. En ese momento apareció su mamá y su papá detrás de la chica y le dijeron: “Mira fuimos a comprarte éste juguete” y ya se regresaron a su casa.

Refiere Zacarías que tiempo después sus papás le dijeron que se habían escondido a propósito para ver qué hacía él.

En la séptima sesión Inició relatando cómo fue su estancia en la primaria; “recuerdo que cuando estaba en primer año de primaria disfrutaba mucho de jugar con mis compañeros de clases en el recreo. Siempre sacaba buenas notas y seguía ayudando a mis compañeros de clases a que realizaran sus trabajos, si terminaba primero yo le ayudaba a mis compañeros que tenía cerca de mí”. También recordó que: “ la maestra siempre me elegía primero a mí antes que a los demás, para realizar actividades como decir una poesía en el acto de los lunes, o participar en concursos de pintura, ortografía, y matemáticas. Y cuando llegaba a la casa después de haber estado en la escuela, le mostraba a mi papá mis libretas y libros en donde casi en todas las actividades, sacaba 10, y mi papá me decía: “Hay yo siempre me sacaba 20, Yo siempre fui mejor que tú, y se burlaba de él. Le decía que era un tonto, que no sabía hacer las cosas bien”. Le pregunte ¿Qué sentía al recordar estos eventos? hubo un gran silencio y dijo “que se sentía muy satisfecho de haber participado en todos esos eventos concursos y actividades escolares en las que destacó porque se sentía muy bien de escuchar el reconocimiento de sus compañeros y maestros. Pero que sentía mucho coraje de recordar lo que su papá le decía sobre su desempeño escolar. Porque incluso sus compañeros le decían: Hay ojalá yo sacara esas calificaciones, que tú sacas, así mis papás me comprarían más cosas. Después de escuchar a mis compañeros decirme eso, pensé estoy obligado a ser el mejor sin recibir ningún reconocimiento” Le pregunte ¿Qué sentía ahora al compartir conmigo en este espacio esos recuerdos? A lo cual respondió: “mucha alegría y satisfacción porque aprendió muchas cosas y que se daba cuenta de que era sobresaliente, que las maestras lo escogían para realizar esas actividades sabiendo que demostraría lo mucho que la maestra les había enseñado,

y que recibía muchas gratificaciones de sus maestras y reconocimiento de sus compañeros”. Hubo otro gran silencio y dijo: “Ahora me doy cuenta de que tenía muchos deseos de aprender y demostrar que sabía hacer las cosas, creo que si tenía la capacidad aunque no me había dado cuenta. Pero también siento mucho coraje de recordar cuando mi papá no reconocía mis logros, ni me alentaba a seguir sacando buenas calificaciones, por el contrario; me decía que él era mejor que yo”.

“Sentí que tenía que ser más fuerte que el enojo que sentía por mi papa, pero ahora me doy cuenta que sentir enojo por mi papá, me afectó mucho, porque ya empezaba a tener problemas con mi forma de hablar en mi casa y con mis compañeros de clases. Pero a la hora de realizar las actividades escolares, leer, exponer, recitar, me esforzaba por no trabarme al hablar”.

En la octava sesión Inició expresando que recordar todos estos eventos de la primaria en los que él destacaba mucho y recibía reconocimiento de sus maestras y de sus compañeros, le llevó a preguntarse “¿Por qué era tan diferente lo que sucedía en casa? ¿Por qué su papá nunca reconoció que tenía un buen desempeño en la escuela, que cualquier actividad que las maestras lo pusieran a realizar las hacía bien? ¿Qué que sería lo que su papá pensaba de él o porque nunca lo felicitó por sus logros en la escuela? Si no que más bien siempre estaba criticándole por realizar actividades como participar en declamar poesías. Qué no entendía que le pasó a su papá con respecto a él, ya que con su hermano nunca se comportó como con él. Que el observó que con su hermano cuando regresaban de la escuela a su hermano le preguntaba ¿Qué hiciste en la escuela? ¿Cómo te fue hoy? Y le hacía preguntas sobre las actividades que le contaba su hermano. Pero a Zacarías no le

preguntaba nada ni siquiera lo volteaba a ver como si no existiera. Le pregunté: ¿Cómo se sentía al recordar estas experiencias? A lo cual contestó: “Recuerdo haber sentido mucho coraje con mi papá por no tomarme a mí en cuenta, parecía que yo no existía para él, ahora mismo siento mucho coraje con él. Pero por otro lado me daba gusto ver que con mi hermano era diferente por él sí se preocupaba y se interesaba por sus cosas. Yo decía bueno por lo menos lo hace con él”. Expresó que ese coraje lo usaría para demostrarle a su papá que no lo necesitaba, para seguir adelante y seguir siendo el mejor en su clase.

En la novena sesión Zacarías inició comentando que: “había estado toda la semana pensando ¿Cómo le había afectado todo lo que su papá le había hecho a él? Que desde niño cuando estaba pequeño en la edad de hacer las preguntas de: ¿Por qué pasa esto? ¿Por qué son las cosas así? Y que uno de niño pregunta y pregunta ¿por qué? Y ¿Por qué? Y que siempre le contestaba de forma muy cortante, sin darle explicaciones y le decía que él no tenía por qué cuestionarle nada a él, sobre todo cuando las preguntas tenían que ver con cuestiones relacionadas a las cosas que su papá hacía y el no entendía, por ejemplo cuando realizaba actividades relacionadas con su trabajo y el no entendía que era lo que estaba haciendo y le preguntaba y esa era siempre la misma respuesta: “Tú no tienes por qué cuestionarme a mí”. Comentó que sin darse cuenta en algún momento del curso de sus estudios de primaria, poco a poco está situación de ser tan ignorado por su papá y de recibir respuestas que lo lastimaban mucho fue haciendo lo cada vez menos seguro. En el último año de la primaria ya empezaba a tartamudear en las conversaciones dentro de la familia y con los compañeros de la escuela. Recordó

un incidente: “No recuerdo exactamente qué edad tenía, pero recuerdo que era muy pequeño ya había nacido mi hermanito, era muy pequeño apenas caminaba, y estábamos los dos dormidos, dormíamos juntos, en una recámara, cuando me despertaron los gritos de mi papá, que había llegado a la casa borracho muy borracho, y le estaba gritando a mi mamá, y cuando abrí la puerta de la recámara vi cómo le estaba pegando a mi mamá, y me asusté tanto que al salir de la recámara me pegue con la pared, y entonces su papá le pegó a él, diciendo le” porque no te fijas en lo que haces. Entonces yo me metí corriendo a la recámara, y abrace a mi hermanito, lo protegí”. Entonces le pregunte a Zacarías que el recordar estos eventos ¿Qué sentimientos experimentaba? A lo cual respondió “Durante mucho tiempo le tuvo mucho miedo a mi papá; porque todos los fines de semana llegaba muy noche a la casa, muy borracho; discutía con mi mamá y la golpeaba. Entre semana recordaba lo que había pasado los fines de semana y sentía mucho miedo. Pero ahora que lo estuve recordando me da mucho coraje de que hiciera eso, que fuera tan irresponsable con nosotros, nunca pensó que nos estaba lastimando a todos, y además nos estaba dando mal ejemplo. Sentía coraje pero me daba cuenta que no podía hacer nada por cambiar la situación. Sobre todo cuando veía como maltrataba a mi abuelo y abuela en la propia casa de ellos en presencia de todos nosotros. Me sentía muy confundido entre el enojo y la tristeza de ver a mi abuela tenerle tanto miedo a mí papá. Así que decidí refugiarme en la escuela sacando buenas calificaciones y jugando con mis vecinos. Pero siempre supe que el coraje, la tristeza y el miedo seguían estando dentro de mí. Ahora que ha pasado tanto tiempo y que los comparto con usted, me doy cuenta de que eso fue lo que me llevó a ir poco a poco ocultándome de mí mismo, creyendo menos en mí, tratando de

figurar lo menos que pudiera”. Le pregunte: ¿te das cuenta de que tus habilidades, talentos, ilusiones y metas en tu vida siempre estuvieron también contigo? Su respuesta fue: “Si yo siempre supe quién era, sólo que el miedo me llevo a alejarme, de mí mismo, me fue llevando a estar cómo fuera de mí mismo. Pero recuerdo que siempre me dije yo soy mejor que él, aunque él diga lo contrario, y ahora me doy cuenta de que ya no puede pasarme nada; ya he visto quién soy y de lo que soy capaz y ya nada me puede dañar, ya soy un adulto que se puede defender. Finalmente he decidido perdonarlo y ya no permitir que el enojo me aleje de sentirme bien conmigo mismo y mucho menos no estar al pendiente de verme realizando mis planes, terminar mi carrera y conseguir un buen empleo, y posteriormente realizar estudios de posgrado”. Le realice el siguiente reflejo: Cuando expresaste esto tu rostro parecía tranquilo, tu tono de voz firme, tu postura cambio parecía más firme y tu tono de y dicción más claro y firme. Dijo Zacarías: “Si ahora me siento mucho más seguro y satisfecho de actuar de acuerdo a mis propias capacidades y siguiendo mis planes, sin tener que ocultarme de nadie”.

En la décima sesión Zacarías: “Parecía mucho más tranquilo, relajado, se sentaba igual que todo el tiempo muy derecho, con sus hombros muy levantados en una posición muy recta, pero parecía mucho más relajado, y la expresión de su rostro también era mucho más relajada” Expresó que en la sesión anterior le faltó comentar algo que considera muy importante en su vida y dijo: “Mi mamá ha sido una persona muy importante en mi vida. Ella siempre se ha cuidado de su físico, incluso yo la llegue a escuchar cuando platicaba con sus amigas que siempre ha cuidado su físico y que tal vez por eso tuvo problemas cuando yo nací porque casi

no comía por cuidar su figura, de ella aprendí a cuidar mi alimentación y realizar ejercicio. Con ella he platicado mucho a ella si le tengo confianza, cuando platico con ella me escucha y me da consejos, y siempre me ha dicho que yo si llegaré lejos, lograré hacer grandes cosas que ella no pudo hacer, porque no quiso, me confesó que durante mucho tiempo no quiso estudiar, teniendo la oportunidad de hacerlo pero como era la consentida de sus papás nunca se esforzó por estudiar, hasta que un día se dio cuenta de qué ya estaba grande todos sus hermanos estaban estudiando realizando estudios profesionales y ella solo tenía secundaria, así que decidió estudiar una carrera técnica de contabilidad. “Pero recuerdo que cuando era niño y que íbamos a esperar a mi papá afuera de una facultad en donde él estaba terminando su profesión, le pregunté: ¿Qué por qué ella no estudiaba también como él? Y la respuesta fue que ya no era tiempo. Le confesó que tiempo después se arrepintió de no haber estudiado. “Recuerdo también que mi mamá me platico, que su familia se alejó de ella y de su esposo desde que se casaron y vieron cómo la trataba mi papá a ella, prefirieron poner distancia. Y si siento que estoy más alejado de la familia materna, aunque ellos son muy amables, respetuosos y cariñosos conmigo, pues he convivido poco con ellos”. “Todos los hermanos de mi mamá son profesionistas que han tenido mucho éxito en sus profesiones y en su vida familiar. Mis abuelos maternos se vinieron de un pueblo del interior del estado a vivir aquí en Morelia, trabajaron como comerciantes y les fue muy bien económicamente, y me contó mi mamá que siempre le dijeron que no se casara con mi papá, creo que nunca les pareció buena persona para que fuera el esposo de mi mamá, pero ella dice que no hizo caso de lo que le decían. Finalmente me dijo mi mamá que tenían razón”. Y si todo lo que la familia de mi mamá le habían dicho que

le podría pasar así pasó. “Yo tenía como catorce años cuando estaba en la secundaria mi papá empezó a dejar a mí mamá en la calle, cuando ella regresaba de trabajar, no le abría la puerta de la entrada de la casa de mis abuelos paternos, la dejaba en la calle argumentando que ella ya andaba con otro hombre, esto lo hizo en varias ocasiones. Hasta que un día mi mamá me dijo que se iría de la casa de mis abuelos paternos a vivir a la casa que mis abuelos maternos le habían regalado”

Décimo primera sesión. En ésta Zacarías recordó que en la sesión anterior había estado hablando de lo importante que su mamá ha sido en su vida. Relato que esto -el cree-, se debe a que ella viene de una familia muy diferente a la de su papá. Que sus abuelos maternos siempre se han llevado muy bien y que su mamá le dijo que siempre se llevaron muy bien entre hermanos y con sus papás. Que ella también, al igual que el papá de Zacarías era la consentida de la casa; hace una pausa y dice: “Que curioso mi mamá y mi papá los dos fueron los consentidos en su familia. Pero en la familia de mi mamá como ella me lo relató siempre había armonía y cordialidad en las relaciones familiares, con vecinos y amigos. Y que cuando de recién casada llegó a vivir a la casa de sus suegros y observó por primera vez como peleaban y gritaban entre ellos, sus suegros uno con otro, y sus suegros con su esposo y su cuñada, que de cualquier cosa se gritaban y se ofendían; ella se asustó tanto que sintió muchas ganas de regresarse a su casa, ya que nunca había observado que dentro de una familia, se trataran de esa forma; sintió mucho miedo, pero no hizo nada ni dijo nada, ahí permaneció. Zacarías relató: “Mi mamá es una persona muy importante en mi vida, ella siempre me decía que vas a llegaría

muy lejos, que tendría grandes éxitos en la vida. Ella desde que nos cambiamos a la casa que su papá le regaló, me enseñó a lavar mi ropa y a realizar el aseo de mi habitación, así como a prepararme tanto el desayuno la comida y la cena para mí y mis hermanos y desde entonces a la fecha lo hago, con mucho gusto porque no tengo que esperar a que alguien lo haga por mí. Recordó también que como sus papás se casaron antes de que su papá terminara la carrera profesional, él recuerda cómo iban con su mamá a esperarlo afuera de la facultad, pero que apenas hace algunos años que se enteró que su papá no se tituló. Y que ahora que ya se acercaba el momento de su titulación pensó: “Voy a ir a invitar a mi papá a mi examen de titulación, aunque no creo que vaya a ir, ya que al examen de titulación de su hermana no fue. Recordó que su abuela paterna le comentó que la hermana del papá de Zacarías estaba estudiando medicina, y que él la estuvo fastidiando todo el tiempo que estuvo estudiando en la facultad, insistiéndole que dejara la carrera, ella no le hacía caso, pero finalmente ya en cuarto año de la carrera, la tía de Zacarías, no resistió la presión de su hermano y dejó la facultad. Posteriormente años después ingresó a otra facultad a realizar otra carrera y en ésta su hermano ya no la fastidió, y cuando ya la terminó, y llegó el día de su examen de titulación, toda la familia la acompañó a la ceremonia, menos el papá de Zacarías. Hubo un silencio y dijo: “Yo creo que es porque como él no se tituló, no quiso asistir a la titulación de su hermana. Por eso creo que tampoco querrá asistir a mi titulación, pero yo voy a ir a invitarlo, y ya si él no quiere ir, ya será su decisión. Yo cumpliré con ir a invitarlo, para que luego no diga que ni siquiera le avise que tendría mi titulación.

Décimo segunda sesión. Zacarías retomó el tema de la situación de su papá y dijo: “No entiendo qué es lo que le pasa, por qué nunca hizo el intento de titularse. Además en varias ocasiones que he visto su trabajo, me he dado cuenta de que tiene muchas faltas de ortografía; no entiendo cómo es posible que trabaje en una dependencia de gobierno y los documentos de su trabajo tengan tantas faltas de ortografía. Siempre estuvo haciéndome comentarios de que yo era un tonto que no sabía hacer las cosas bien y cuando veo, que no se tituló, que tiene tantas fallas en su trabajo y que nunca intento superarse, que siempre se conformó con ese trabajo no lo logro entender”. Hubo un silencio que termino Zacarías expresando: “Finalmente nunca le hice caso de las descalificaciones que me hacía, ahora veo que todo lo que me decía no era cierto, siempre obtuve buenas calificaciones, destaque en mis estudios, me decía cuando estaba en la secundaria que estaba muy feo, pero yo me daba cuenta de que no era verdad, ya que las muchachas siempre me buscaban y me decían que estaba guapo. Pero además tengo muy claro que así como lo he hecho hasta ahora, no me voy a conformar con cualquier trabajo como él, voy a seguir siempre buscando algo mejor. Ahora me doy cuenta de que todo lo que mi papá me decía con la intención de hacerme sentir menos que él, me afecto por un buen tiempo, cuando decidí sacar menos calificaciones, no contestar preguntas que realizaban, los maestros, contestar mucho menos de lo que sabía en los exámenes, no participar en ninguna actividad en dónde pudiera sobresalir, casi pasar totalmente desapercibido, en la preparatoria fue cuando más burlas recibí, ya que fue cuando más tartamudeaba, a la hora de exponer en clases y mis compañeros se burlaban mucho de mí. Mis calificaciones a pesar de eso nunca bajaron, pero yo me sentía muy inseguro, con mucho miedo de que me

hicieran burla. Cuando entré a la facultad seguía tartamudeando pero ni los compañeros ni los maestros se burlaban de lo que me pasaba. Pero fue hasta el octavo semestre de la facultad, que decidí soltarme, y dije ya no me va a importar lo que piensen, o digan de mí, empecé a contestar todas las preguntas que los profesores hacían, me esmeré mucho en mis trabajos, contestaba todo lo que sabía en los exámenes. Entonces los maestros me preguntaban: ¿Quién te hizo el trabajo? ¿A quién le copiaste? Y algunos maestros me pedían que les explicara cómo había hecho el trabajo, para asegurarse que si lo había hecho yo, en otras ocasiones me hacían otras preguntas diferentes de las que venían en el examen, para asegurarse de que no copie en él examen y de que sí había estudiado. Los compañeros me preguntaban: ¿Y ahora a ti que te pasó? De plano te desconocemos. Y solo me daba risa de sus comentarios. Y comencé a sentirme mucho mejor, aunque a la hora de exponer, y platicar con los compañeros todavía tartamudeaba.

Décimo tercera sesión. Inició comentando que se acercaba la fecha del pre-examen de titulación y deseaba sentirse totalmente seguro de que no tendría problemas al exponer, que podría exponer con fluidez, así como ya lo estaba haciendo en las sesiones, en sus conversaciones con la familia, y con sus amigos, así que me pidió que si podríamos hacer unas sesiones como ensayos en los que el expusiera ante mí su trabajo que presentaría para sentirse más seguro. Le pregunte: ¿Qué cómo le gustaría que fuera este ensayo? Y me dijo pues en algún lugar en donde hubiera gente pero no exactamente viéndome. Le pregunte: ¿Si le gustaría que realizara la exposición estando yo presente pero en un lugar un poco más abierto que el

cubículo, como por ejemplo en un senador que se encuentra a un costado del museo de Historia Natural de la UMSNH? y dijo que sí; que le parecía que la gente estaría pasando pero no precisamente lo estaría viendo. Nos pusimos de acuerdo para vernos en el lugar a la hora que el pudiera acudir por la tarde, y así fue. La cita tuvo que ser por la tarde ya que acababa de ser contratado para trabajar en un equipo de ingenieros que se dedican a la construcción. Es decir a unas semanas antes de su pre examen de titulación, ya había sido invitado por uno de sus maestros para trabajar en su empresa particular. También en ésta sesión Zacarías comentó sobre la situación que tenía con una novia con la cual ya tenía 8 meses de ser novios pero que se había ido a vivir a los Estado Unidos de Norte América, y que ya sentía que la relación no era igual. Que estaba pensando en terminar con ella. Comentó que desde los diecisiete años él ha tenido varias novias, y que sabía bien cuando ya la relación no estaba muy bien. Así que había decidido que era momento de terminar. Me indicó que su asesor le pidió que me invitara a la presentación de su pre examen de titulación. A lo cual acepte. Tuvimos el encuentro en el senador que está junto al museo de historia natural, para que realizará un ejercicio lo más parecido para él, de lo que sería la presentación de su trabajo de tesis, le sugerí que se concentrara en esta exposición en hablar de aquellos aspectos de su trabajo que más le habían gustado, que se conectara con aquellos aspectos de su trabajo que más satisfacción le había dado realizar, que se conectará con la alegría y satisfacción que sentía de su trabajo y el haberlo concluido. Realizo una exposición muy fluida, se expresó con mucha claridad, parecía muy satisfecho y gustoso de hablar de lo que consistía su trabajo. El ejercicio duro alrededor de media hora, que era exactamente el tiempo que tendría para realizar su exposición. Al terminar le

pregunte: ¿Cómo se sentía? Y Dijo: “Mucho mejor que antes de la última vez que expuse mi trabajo”. Le pregunte: ¿Qué cómo se había sentido de conectarse con la satisfacción, gusto y alegría que parecía tener de hablar de su trabajo? Su respuesta fue que hacía mucho tiempo que no se sentía así, de poder hablar de conocimientos sintiéndose a gusto, sin temor, y más bien sintiéndose satisfecho y orgulloso de haber construido conocimientos, así concluimos el ejercicio.

El pre examen se realizó unos días después de éste ejercicio. Acudí a la presentación de su pre examen; al llegar salude a su asesor y me pidió que me sentara junto a sus tres sinodales que estaban sentados en el frente del salón. Me senté junto a ellos. Zacarías desarrollo su tema, con fluidez, mucha claridad en la exposición del tema, muy tranquilo, en ningún momento parecía siquiera que se fuera a turbar, le realizaron preguntas los sinodales, sobre la exposición, a todas contestó con mucha claridad, le realizaron algunas sugerencias para que su exposición fuera aún mejor. Finalmente lo felicitaron todos por su trabajo. Al terminar la exposición de Zacarías le pregunté a su asesor: ¿Si antes de iniciar su tratamiento, es decir la última vez que expuso su avance de tesis, Zacarías se trababa mucho durante la exposición? A lo cual respondió: “Era totalmente diferente, se quedaba callado intentando pronunciar alguna palabra, pero no podía siquiera pronunciarla, así se quedaba, se ponía muy pálido, sudaba mucho, se frotaba las manos, se tocaba la cabeza, y daba la impresión de que se fuera a desmayar; esa fue la razón por la que hablé con él para sugerirle que fuera a recibir tratamiento por parte del departamento de Psicología, a lo cual acepto de muy buena gana, nos pusimos de acuerdo en que momento quería que yo lo acompañara a solicitar el

servicio, y así fue como llegamos al servicio, y la verdad yo tenía mucho temor de que no pudiera realizar la exposición de su tema de pre examen y no le autorizarían pasar a la siguiente parte que es ya la exposición de su tesis, porque los sinodales tienen que aprobar ésta presentación previa, y ellos autorizan ya la exposición final, y sorprendentemente lo realizó muy bien ahora en unos días más le darán fecha para presentar su examen de titulación.

Décimo cuarta sesión. Inició comentando Zacarías que se sintió muy satisfecho, con su desempeño durante su pre examen, que al principio sintió un poco de temor de que se trabara, pero que internamente se dijo: “No ,eso ya quedó en el pasado, hoy voy a exponer cómo ya lo practique, ya me decidí a hacerlo como lo hacía antes, en la primaria cuando con mucho gusto, alegría y satisfacción compartía con mis compañeros lo que había estudiado, y poco después de que inicié la exposición, ya me conecte con esa sensación de poder exponer el conocimiento sintiendo también, gusto y alegría de compartir con los demás lo que construí como mi trabajo de tesis. Me informó que ya le habían asignado fecha para el examen final. Expreso: “Ahora no tengo temor del examen, más bien quiero que ya sea, quiero que pase rápido el tiempo, ahora no siento temor, ahora siento muchos deseos de exponer todo lo que preparé y disfrutar del desarrollo de la exposición del trabajo, y sentir el gusto de haber concluido mi carrera, y la alegría de ver a mi mamá en la ceremonia, y decirle, gracias mamá siempre creíste en mí, y aquí está el resultado. Hablo de todos los detalles que estuvo preparando para la ceremonia, y el gusto que sentía por tal evento”.

El examen de titulación se realizó unos días después de ésta sesión, Zacarías una vez más expuso su trabajo con seguridad, claridad, fluidez en su lenguaje, su lenguaje corporal reflejaba seguridad, tranquilidad, y autocontrol. Expuso de forma brillante el tema. Uno de sus sinodales es el director de su facultad y después de su exposición le preguntó sobre una técnica que Zacarías utilizó, le pidió que la explicara un poco más y le dijo que él no conocía esa técnica y que lo felicitaba por su conocimiento y manejo de la técnica. Cabe mencionar que recibió felicitaciones de sus sinodales y le informaron que era acreedor de una mención honorífica por su excelente trabajo, pero que no se lo habían podido dar por cuestiones del reglamento ya que en uno de los primeros semestres se fue a un examen extraordinario, y por esta cuestión, el reglamento de la universidad no permitía que le dieran esa mención, pero que por el trabajo y exposición ellos lo consideraban como un trabajo de mención honorífica.

Décimo quinta sesión. En ésta sesión Zacarías expresó lo feliz que se sentía de haber concluido su trabajo, realizando un análisis de todo lo que había trabajado en su persona, como había cambiado su forma de hablar, como había dejado atrás el temor, y como había transformado la situación de estar tan concentrado en como ocultarse, esconderse y guardar sus conocimientos, a lo que en las últimas semanas hizo, disfrutar de explicar a sus maestros y compañero con mucha seguridad y alegría lo que había desarrollado de conocimientos que formaron su trabajo de tesis. También expresó la alegría de haber estado en su examen con sus familiares que lo acompañaron; su mamá su hermano, su hermana, sus tíos, sus abuelos paternos. Y su papá no asistió, a lo cual Zacarías comento: “Ya sabía que no iba a asistir, en

ningún momento esperé que fuera asistir, cuando fui a invitarlo, no me dijo nada, ni me felicitó, ni me dijo que fuera a asistir solo dijo: “ A bueno ya te vas a titular”, en un tono frio y cortante. Así que después de esa respuesta y actitud, me sentí mejor que no se presentó. Después de la ceremonia, mi mamá me preparó una comida y toda la familia nos fuimos a la casa a celebrarlo. Fue un festejo muy agradable. Comento Zacarías: “Me sentí feliz”. También me comentó que había cambiado de trabajo, éste era ya su segundo trabajo. Otro maestro que tiene otra empresa de construcción lo invitó a trabajar, ofreciéndole mejores condiciones de trabajo y sobre todo un mejor salario a lo cual acepto. Le pregunte: ¿Qué cómo había sucedido eso que ese otro maestro lo invitara a trabajar a su empresa? A lo cual respondió: “Qué en la empresa anterior su jefe le había pedido que realizará un proyecto muy creativo, no le orientó sobre cómo hacerlo, solo le proporciono un libro sobre el tema y le dijo hazlo, entonces él lo realizó y le quedó muy bien, su jefe lo presentó como si hubiera sido realizado por él y no por Zacarías, entonces éste otro maestro se enteró que fue trabajo de Zacarías y fue entonces que lo invito, le dijo ese proyecto que hiciste fue extraordinario, me gustó mucho y sé que tú lo hiciste, por eso me gustaría que trabajaras con nosotros, en la empresa en donde trabajo con mis socios”. Zacarías acepto.

Décimo sexta sesión. Inició con los comentarios que Zacarías realizo sobre lo que estaba viviendo en su nuevo trabajo. Dijo: “Me siento muy a gusto con mis compañeros de trabajo, el ambiente de trabajo es muy agradable. He convivido ya con mis compañeros de trabajo fuera del mismo, y ya les comente que yo antes era tartamudo, ya hasta me da risa de decirlo. Ya no me da pena comentarlo y me siento

muy bien de poder platicar con mis compañeros de trabajo, con mis jefes, con mis familiares sin tartamudear. Le pedí que realizará un recuento de las cosas que descubrió y cambió durante el proceso de terapia que llevo: “Dijo, bueno primeramente me di cuenta que podía sentirme mejor, y poco a poco me fui sintiendo menos tenso, menos angustiado, sin la presión de ser perfecto, aprendí a ordenar mis ideas antes de hablar poco a poco fui haciéndolo, para no atropellarme al hablar, y después ya lo fui haciendo de manera más fluida, ya no tenía que hacer el plan de qué iba a decir, poco a poco lo que quería decir lo iba hablando con naturalidad y soltura. También al principio tenía que detenerme un poco para respirar y pronunciar con calma las palabras, pero también poco a poco fui haciéndolo de manera más fluida, cada vez tenía que detenerme menos en respirar y poner atención en decir las palabras, ya de forma muy natural las podía pronunciar sin trabarme y mi hablar fue cada vez más fluido, y mi atención ya no estaba en ¿cómo iba a pronunciar las palabras? Sino que ahora me podía concentrar más en el contenido de la conversación en lo que sentía yo de lo que estaba hablando, y en observar que sentía y opinaban las personas cuando conversaba con ellas. También dijo que se sentía mucho más seguro que antes de iniciar el tratamiento, que ahora se sentía capaz de defenderse de cualquier agresión de parte de su papá o de alguna otra persona. Que se sentía muy seguro de poder emprender cualquier trabajo que se le presentará dentro de su ámbito laboral, sobre todo después de haber vivido esa experiencia en la que él realizó un proyecto muy brillante, importante y sobresaliente en su área de trabajo y otra persona, se lo apropió, eso ya no me volverá a pasar ya aprendí como proteger mi trabajo y cuidarme de esas circunstancias. También pude por primera vez enfrentar a mi papá y defender a mi

hermana, cuando le escondió su celular y que descubrí que estaba en su casa y que él como siempre lo había hecho con toda la familia, nos escondía las cosas nos preocupábamos por no encontrarlas, nos llevábamos mucho tiempo buscándolas y luego misteriosamente aparecían. Pero yo lo descubrí en varias ocasiones colocar esos objetos en lugares diferentes, pero nunca le pude decir nada, porque le tenía mucho miedo, pero ahora ya no le tuve miedo y lo pude enfrentar defendiendo a mi hermana y diciéndole que yo lo vi en varias ocasiones hacer eso con nosotros”.

En lo relacionado a la escuela me di cuenta de que por mucho tiempo en la Facultad hasta el octavo semestre fue que me animé a decir y hacer todo lo yo sabía, deje de contestar menos de lo que había estudiado y practicado, me di cuenta que no lo había hecho porque todavía tenía mucho temor a que se burlaran de mí, pero era un temor sin fundamento ya que en la Facultad a pesar de que tartamudeara ni los maestros ni los compañeros, nunca se burlaron de mí, pero ahora me doy cuenta de que ese temor lo fui guardando por mucho tiempo sin comprobar que en la realidad ya no tenía de que temer si ya no se estaban burlando de mí. Y también no me había dado cuenta de que mi papá hacía ya tiempo que no me hacía comentarios hirientes ya ni hablaba con migo para nada. Y que más bien ahora parecía que él ya me tenía miedo a mí, porque ahora soy ya un hombre mucho más fuerte que él. Y además ya soy un profesionista y titulado que puedo ahora salir adelante y lograr lo que me propuse desde muy pequeño sobresalir en mi profesión.

10.- DIAGNOSTICO

Con los elementos de los datos clínicos se puede llegar a proponer que Zacarías cubre los criterios siguientes:

Se trata de un trastorno de la comunicación definido específicamente como tartamudeo.

A1y A2 Frecuentes repeticiones o prolongaciones de sonidos o sílabas.

A3 Interjecciones, fragmentación de palabras (p. ej., pausas dentro de una palabra).

A4 Bloqueo audible o silencioso (p. ej., pausas en el habla ocupadas o no).

A5 Circunloquios (esto es, sustituciones de palabras para evitar palabras problemáticas).

A6 Palabras producidas con un exceso de tensión física.

A7 Repeticiones de palabras monosilábicas (p. ej., «Yo-yo-yo le veré»).

A8 La alteración de la fluidez interfiere el rendimiento académico o laboral, o la comunicación social.

No presentó un déficit sensorial o motor del habla. No se encontró ningún síntoma de tener alguna enfermedad neurológica. Cabe mencionar que tampoco presento tics, ni parpadeos excesivos.

11.-PLAN TERAPEUTICO

a).- Alianza terapéutica.

Dentro de los fundamentos teóricos sobre la efectividad de la Terapia centrada en la persona “El propio Rogers, al ser cuestionado sobre la psicoterapia humanista en la tartamudez y otros procesos psicopatológicos, responde: Que la psicoterapia es una experiencia dinámica, creativa, única y distinta para cada individuo:

Podemos decir que la alianza terapéutica es el puente, formado por dos pilares el terapeuta y el paciente. Por éste puente circularan expectativas, opiniones y acuerdos que ambos pilares van determinando de acuerdo al trabajo terapéutico desarrollando un proceso vivo y activo. La calidad de ésta relación y la visión que cada uno tenga de esta, determinará la alianza terapéutica, y a su vez esta alianza influirá en la relación entre ambos. (Rogers, 1943, Hatcher y Barends, 2006; Horvath y Greenberg, 1994; Horvath y Luborsky, 1993).

Lo que consideré como primordial en el caso de Zacarías fue establecer una verdadera y genuina escucha de la vida de Zacarías.

Y como lo menciona Rogers (1986) “Cuando escucho realmente a una persona, incluido el significado importante para ella en aquel momento, oyendo no sólo las palabras, sino a la persona en sí y cuando le hago saber que he captado su propio significado privado, ocurren muchas cosas. Lo primero es una mirada de

agradecimiento. Se siente exonerada. Quiere hablarme de su mundo. Se lanza con una nueva sensación de libertad. Se abre al proceso de cambio”. (...)

Y continúa Rogers: “A menudo se ha comprobado que cuanto más profundamente oigo el significado de la persona, mayor cantidad de cosas ocurren. Casi siempre, cuando se da cuenta de que se le ha oído con profundidad, se le humedecen los ojos. Creo que, en realidad, llora de alegría. Es como si dijera: “Gracias a Dios que alguien me ha oído. Alguien sabe cómo es ser como soy”. (...)

Para dicho autor: “Es asombroso como elementos que parecen irresolubles, pasan a ser solucionables cuando alguien escucha, cómo confusiones que parecen irremediables se convierten en corrientes que fluyen con relativa claridad al ser oído”. (...)

Finalmente, el multicitado autor concluye: “_ la habilidad de escuchar proyectándose uno mismo, la congruencia o la autenticidad, la aceptación o aprecio del interlocutor- cuando se hallan presentes en una relación, favorecen la comunicación, y contribuyen a un cambio constructivo de la personalidad”. (Rogers, 1986)

Es de suma importancia en el proceso terapéutico acompañar de forma muy cercana, cálida y respetuosa de la esencia del cliente, el recorrido que realiza de su experiencia de vida, y es en esta relación en donde se vive aceptado incondicionalmente, donde puede encontrar la distorsión que lo aleja de lo que naturalmente es su tendencia al crecimiento y cambiar desde el centro de su ser esas conductas que lo alejan de su crecimiento. Se producen así los cambios profundos y consistentes en su persona y experiencia de vida.

Fue una decisión muy importante establecer esa escucha como fundamental, ya que Zacarías tenía una gran conciencia de sus habilidades, capacidades y su gran coeficiente intelectual, pero percibía una amenaza externa, las tempranas y constantes agresiones de su papá, lo cual lo volvió vulnerable, dicha agresión paterna era percibida vagamente por Zacarías, o no aceptada, lo cual le producía angustia, en una primera etapa. Posteriormente reconoció la agresión lo cual le produjo una desorganización, o incongruencia entre lo que sabía era su yo y la experiencia externa de lo que su papá decía de él, vivió entonces una desorganización entre su experiencia interna y lo que externamente percibía, lo cual le produjo una desorganización que lo obligo a tener conductas desde el punto de vista social, de trastorno de comunicación (tartamudeo). Además se vio obligado a tomar conciencia de la discrepancia, traduciéndose en la conducta de esconder sus capacidades, conductas en las que deseaba no figurar o ser desapercibido sobre todo en el ámbito escolar.

En la misma línea de pensamiento, Rogers definió: (2007) “Cuando la experiencia discrepa obviamente del concepto del yo, se hace cada vez más difícil una reacción defensiva a la amenaza. La angustia es la reacción del organismo a la “subcepción” de ese estado de incongruencia, todo lo cual exigiría una modificación en el concepto del yo”.

Este proceso Zacarías ya lo había realizado antes de llegar a terapia, en el momento en que decidió ya no esconder más sus talentos y capacidades en el ámbito escolar, sin importarle lo que sus compañeros o maestros pensarán de él, pero aún faltaba, que se diera cuenta de que había sentido tanta angustia que había

modificado incluso su forma de respirar, de ordenar sus ideas y de hablar. Y para eso era necesario el proceso de establecer una escucha genuina y activa como la ya mencionada anteriormente. Esto le llevó a darse cuenta de que deseaba respirar más tranquila y libremente, al igual que sentirse más relajado cuando quería comunicar una idea, ya sin sentir el temor de ser juzgado, criticado y devaluado como sucedió, por tantos años en los que vivió esta experiencia con su papá.

Para Rogers (1951), pionero en los enfoques humanistas-experienciales, la empatía, la congruencia y la aceptación incondicional son las tres características fundamentales de la relación terapéutica. El terapeuta es más efectivo si es genuino, integrado, transparente y real en la relación; si entiende al cliente como un otro distinto, cuyos aspectos personales se manifiestan de modo particular y si, además, es suficientemente empático y sensible para ver el mundo a través de los ojos del cliente (Rogers, 1961). Por ello, enfatiza la importancia de la relación terapéutica, destacando que las habilidades esenciales del terapeuta no son las técnicas o los conocimientos, sino las cualidades humanas. En 1965, Rogers formuló una hipótesis clínica: “Cuando el cliente experimenta la actitud de aceptación que el terapeuta tiene hacia él, es capaz de asumir y experimentar esta misma actitud hacia sí mismo. Luego cuando comienza a aceptarse, respetarse y amarse a sí mismo, es capaz de experimentar estas actitudes hacia los demás.

En cuanto a la dinámica del proceso terapéutico Carl Rogers señaló entre 1939 y 1942, la prioridad a la no interferencia del terapeuta en la relación de ayuda – probablemente muy influenciado por su formación positivista–; allí es cuando

plantea la terapia no directiva, dentro de la cual lo más importante es la técnica, para estructurar la relación y facilitar el proceso de clarificación.

Con base en estos fundamentos teóricos decidí, establecer primeramente una actitud de aceptación incondicional, establecimiento de un clima de respeto y calidez en la interacción, así como la mirada empática de su situación personal y existencial de Zacarías. Y acompañarlo libremente en este recorrido de su autoexploración y autocorrección para llegar al núcleo de su ser y tomar la decisión de cambiar sus distorsiones, que lo alejaban de su crecimiento como persona.

La relación terapéutica propuesta por Rogers favoreció establecer una relación presente tan cercana que produjo que Zacarías pudiera apreciar la actitud de auto devaluarse, esconderse, y rendir mucho menos de lo que su capacidad intelectual le permite. Reconociendo las incongruencias que estaba asumiendo en su vida.

B) Conciencia de la enfermedad.

Zacarías llegó a la primera consulta con una idea muy clara de su dificultad en el habla. Teniendo muy claro cuando empezó a presentarla e incluso como era que operaba esta dificultad para evitar algunas consecuencias desagradables en sus relaciones tanto familiares como escolares. Durante el proceso terapéutico, mientras se fue sintiendo aceptado en su esencia humana de manera positiva; se fue sintiendo en la libertad de verse a sí mismo como realmente es, con todas las cualidades que lo caracterizan, eliminando todo aquello que le fue asignado por su

entorno social y familiar. La tensión por proteger su esencia humana, que siempre tuvo de manera muy consiente; aumentó al ver que su padre deseaba que no se manifestarán. Concretamente su padre deseaba verlo con muchas menos cualidades que las que tenía. Cuando Zacarías se preguntó “¿Cómo estoy viviendo tratando de esconder todas mis cualidades y potencialidades?” “¿Qué significa para mí vivir sintiendo tanta angustia de tratar de ser el que no soy?” “Y se respondió que siempre estuvo consciente de sus cualidades y capacidades, y que tuvo que ocultarlas para ser menos agredido por su padre. Y posteriormente por sus compañeros de clases”.

C) Motivación al tratamiento.

Zacarías manifestó un gran deseo de superar el trastorno del habla que presentaba. Manifestando desde la primera entrevista: “Mi asesor de tesis, me sugirió asistir a unas sesiones de terapia que ofrece la universidad como apoyo al desarrollo integral del estudiante, a lo cual estuve de acuerdo, y le solicité me contactara con quienes proporcionan el servicio”. Al terminar la primera entrevista pregunto: “Que podía hacer para avanzar más rápido en su tratamiento”. La respuesta que le di fue que si lo deseaba siguiera asistiendo a las sesiones y el cambio se daría según el fuera trabajando en las sesiones. Con lo cual estuve de acuerdo. Asistió puntualmente a la segunda sesión. En la segunda, tercera, cuarta y hasta la décima sesión siempre al terminar la misma preguntaba: “Que puedo

hacer para avanzar más rápido en la corrección de mi forma de comunicarme”. A lo cual le regresaba la pregunta: “¿Que te gustaría hacer para sentir que avanzas más rápido en tu tratamiento? La respuesta siempre fue: “Voy a hacer lo mismo que hago aquí, en casa, ejercicios de relajación, respiración y analizar las cosas que he hecho bien en mi vida y hacer aún más cosas para estar más tranquilo y realizar mejor mis actividades”.

Observé en Zacarías la mayor parte de las sesiones una actitud de apertura a explorar su experiencia de vida. Relatando con una gran profundidad sus sentimientos y experiencias, aun cuando parecía en las primeras entrevistas experimentar dolor al recordar eventos en los que sintió tristeza, miedo, coraje, vergüenza y ansiedad principalmente.

Nunca faltó a sus sesiones programadas semanalmente. Y conforme el proceso se fue desarrollando la motivación fue aumentando. Cuando llegó Zacarías al proceso terapéutico, ya había concluido su trabajo de tesis, e incluso ya había concluido el proceso de presentación de su trabajo para la exposición, primeramente en una etapa de pre examen en presencia de su grupo de seminario de tesis y sus sinodales. Éste fue el motivo de consulta la dificultad que presentaba en el momento de exponer. Y está circunstancia fue su gran motivación el poder exponer su trabajo sin dificultades en el habla. Manifestó: “Me siento muy satisfecho con haber terminado el trabajo de tesis en tiempo y forma, además de recibir comentarios de aprobación a mi trabajo, por parte de mis sinodales, por eso quiero exponer con claridad y precisión cada uno de los detalles que conforman el trabajo que realice”

12.-EVOLUCION

A) Desarrollo de sus potencialidades.

Zacarías recordó cómo se sentía cuando iba al jardín de niños, recordó que jugaba con mucha libertad, soltura seguridad y disfrutaba mucho de los juegos con sus vecinos. También recordó con mucho agrado cuando nació su hermano, que aunque él tenía dos años recuerda vagamente cuando le presentaron por primera vez a su hermano. Y hasta la fecha mantiene muy buena relación con él. Recordó también muy bien lo mucho que disfrutaba jugar con su hermano. Al recordar estos eventos Zacarías tuvo un sentimiento de felicidad, de seguridad y de re- encuentro con todo aquello que de niño le gustaba, ya que descubrió que son cosas que aún sigue disfrutando. Esto tuvo como consecuencia lo que el mismo relato: “Ahora me siento más feliz al recordar que tuve momentos en mi infancia de mucha felicidad y gozo, saber que siempre estuve tan cerca de mi hermano, y que en todo momento yo procuraba protegerlo me hizo sentir mucha más seguridad”. “Pensé si pude proteger a mi hermano siendo un niño, de las agresiones de mí papá, y podía lograr que no escuchara sus gritos y discusiones con mi mamá o mis abuelos, ahora puedo sentirme más seguro de que puedo superar cualquier adversidad”. Refirió que empezó a sentirse más seguro realizando sus actividades escolares. También relató cómo se empezó a sentirse mucho más libre de platicar de cualquier cosa con sus amigos, comenzó a salir un poco más con ellos. En lo referente al proceso del habla notó que hablaba ya con mucha más soltura tanto en las conversaciones con sus compañeros de clases, en la exposición de sus temas escolares, y en la interacción

con sus familiares. Uno de sus maestros lo invitó a trabajar con él en su equipo de trabajo. Acepto él trabajo en donde se desempeñó con bastante éxito recibió felicitaciones de su jefe, y desarrollo un proyecto muy novedoso que fue especialmente valorado por su jefe. En ésta experiencia de trabajo ya pudo comentarles a sus compañeros de trabajo que el antes tenía un problema al hablar, que tartamudeaba. Refiere Zacarías: “Pude decirlo sin sentir pena, sin sonrojarme y sin tartamudear” Y se ríó al compartirlo en la sesión. En cuanto a las relaciones familiares también Zacarías tuvo un cambio muy significativo. Cuando en una ocasión que fue a la casa de sus abuelos y habló con su papá con mucha claridad y seguridad (refiere él) sobre la situación en la que su papá le escondió el celular a su hermana. “Le dije con mucha seguridad y sintiéndome muy fuerte y grande, que porque razón le había escondido el celular a su hermana. ¿Qué por qué le hacía daño de esa forma a su hija? y que además mucho tiempo atrás cuando vivieron con sus abuelos, él lo había visto esconder los objetos importantes de su mamá de sus hermanos y las de él, y luego cuando se sentían preocupados por no encontrarlos y necesitarlos, el mismo los sacaba de donde los tenía escondidos y los ponía en los lugares menos esperados. Que él (Zacarías) lo había visto hacer eso por años. ¿Qué cuál era su intención al hacerles daño a ellos? Expresó está inquietud que mantuvo sin expresar en años. Comentando.” Se lo dije sintiéndome muy seguro y sin ningún temor, se lo dije de una forma muy tranquila pero firme, y me desconocí, porque nunca le había hablado así a mi papá”. Él se me quedo viendo de una forma muy extraña, nunca lo había visto verme así, era una mirada de sorpresa y de respeto, agacho la mirada y por unos momentos no me dijo nada, después me dijo: “Pues yo no soy ningún ratero”. A lo cual le dije: “Yo no te dije que

fueras ratero, fíjate bien lo que te pregunte: ¿Por qué lastimaste a mi hermana escondiéndole su celular? ¡Contesta me! Y sólo bajo la mirada, y se fue sin contestar me nada. Zacarías dijo: “Me sentí muy tranquilo de poder expresar enojo sin que termináramos discutiendo o él ofendiéndome.

Presentó su pre examen con total éxito. Presentó la exposición de su tesis como una actividad previa a la exposición final de su tesis. Fue una práctica con la finalidad de realizar un ensayo de la presentación final de su tesis. La cual consistió en la exposición de su trabajo de tesis, frente a sus compañeros de grupo y sus tres sinodales. Fui invitada por su asesor de tesis a dicha presentación. Zacarías realizó una exposición que se caracterizó por ser muy fluida en su expresión verbal, parecía muy seguro, su tono de voz fue claro y con volumen adecuado, ni muy alto ni muy bajo. Su lenguaje verbal fue congruente con lo que estaba expresando. Parecía seguro y tranquilo. Recibió algunas observaciones técnicas por parte de sus sinodales para mejorar su presentación. Las cuales recibió prestando atención y realizando las anotaciones correspondientes. Al finalizar la presentación su sinodal lo felicitó, por el cambio tan notable que tuvo en el desarrollo de ésta actividad. Su sinodal me compartió al final de la actividad que le daba mucho gusto observar el desarrollo de ésta actividad: “Siendo totalmente distinto a los intentos que había realizado por presentar su trabajo, sin poder siquiera hablar, y ponerse tan nervioso, pálido y tembloroso, que daba la impresión de que se iba a desmayar”.

Posteriormente Zacarías solicitó realizar un ensayo de presentación final para el día del examen de titulación. Realizó una exposición en un lugar público, en un senador de una plaza pública, con la intención de perder el miedo a que muchas personas

lo observaran. Lo acompañe a realizar el ejercicio, realizo la exposición frente a mí como si yo fuera sus sinodales. Y una vez más realizo la exposición, de forma muy fluida en su expresión oral. Se desarrolló con mucha seguridad y soltura. Finalmente una sesión antes de presentar su examen de titulación comento: “En lugar de sentir preocupación o nervios, me siento muy contento y ya tengo ganas de que sea el examen, me siento con mucha fuerza y motivación para el examen para poder exponer todo lo que fue mi trabajo de tesis”. Presentó su examen final para la titulación, con gran seguridad, con fluidez en su hablar, siendo congruente su lenguaje oral y corporal, ambos reflejaban seguridad, claridad y congruencia. Su tono de voz fue adecuado ni bajo ni fuerte con una buena dicción. Durante su exposición uno de sus sinodales que es el director de la facultad, le preguntó sobre una cuestión técnica y comentó que ésta él la desconocía y lo felicito por manejar tan bien dicha técnica.

B) Evolución del síntoma

Etapas iniciales.

En el inicio del tratamiento en las dos primeras Zacarías realizaba un gran esfuerzo por hablar, intentaba pronunciar una palabra ejemplo: “Eeeeeeeeeeeel Ppppppooooofesor Mmmmmeee Ddddiijjoooo Qqqquueeee ppppoodria Vvvveeeennniir aaaaa eeeeste Sssservicio”. En algunos momentos repetía muchas veces las misma letra dentro de una misma palabra, y en otras ocasiones no podía iniciar la palabra y apretaba los labios muy fuertemente, como intentando

pronunciar alguna letra y así permanecía durante algunos segundos, enrojeciéndose mucho su rostro y llenándose de sudor su frente y su cuello. Observe que se le dificultaba hablar más si hacía contacto visual con migo, entonces volteaba a ver la ventana del consultorio o bajaba su mirada hacia el piso. Haciendo esto podía hablar con un poco menos de dificultad. Pero después de intentar pronunciar algunas palabras y se le dificultaba tanto y se veía tan incómodo que permanecía por largos espacios de tiempo en silencio. Esto fue igual en las dos primeras sesiones, la dificultad para hablar era más grande cuando hablaba de su historia familiar. Terminaba de hablar frases cortas con mucha dificultad y en seguida venía un silencio prolongado, en el cual observaba una mirada en Zacarías que parecía introspectiva, como auto observándose o analizándose. En la tercera sesión se dio cuenta de que experimentaba mucha ansiedad al hablar, se observó cómo estaba muy tenso, y manifestó el deseo de sentirse con menos tensión, preguntó si había algo que el pudiera hacer para disminuir su tensión. Lo guí en un ejercicio de relajación, con música Zen especial para la relajación, y al terminar se sintió tan bien que su postura, el color de su piel y la expresión de su rostro cambiaron notablemente, y manifestó su deseo de hacer el ejercicio todos los días. En la cuarta sesión al realizar el reflejo del miedo que experimentaba al hablar, se dio cuenta de que al experimentar tanto miedo una de las consecuencias del mismo era la dificultad de respirar, respiraba muy poco y por un espacio muy corto retenía el aire, lo que lo llevo a preguntar que si habría algo para poder respirar de forma diferente y se pudiera sentir mejor, realizó un ejercicio de respiración que le indique, con lo cual una vez más se sintió más relajado, su postura parecía mucho más relajada, su rostro menos enrojecido, no apareció sudor en su frente ni cuello como

en las primeras sesiones, su rostro era más expresivo, su mirada expresiva, y realizo contacto visual conmigo de manera sostenida, en esa sesión ya pudo hablar de forma mucho más fluida de su historia familiar expresando las emociones que vivió, existiendo congruencia entre lo que hablaba y la expresión de sus emociones. Es importante señalar que en estas cuatro sesiones se manifestó un gran deseo de cambiar su malestar, y no solamente deseo, sino que realizó ambos ejercicios tanto de relajación como de respiración desde que se los modele y mencionó que no los dejaría de hacer, que siempre que se sintiera con ansiedad o temor los haría, no importando en donde estuviera. En las sesiones posteriores pudo hablar con mucha mayor soltura, tartamudeaba muy esporádicamente y pudo hablar con más soltura sobre su historia familiar, proporcionando ya gran información al respecto e identificando las emociones que sentía al momento de expresarlas, las emociones que sintió en el momento cuando sucedieron los hechos y el análisis que realizo de tales acontecimientos.

Fase intermedia.

En ésta fase ya había desaparecido completamente el síntoma ya hablaba, con total soltura, tanto cuando hablaba de su historia familiar como de los asuntos relacionados con su tesis. Una de las cuestiones más importantes en ésta etapa intermedia es que se acercaba ya la fecha de su pre examen y deseaba ensayar lo suficiente sobre la exposición de su trabajo, así que empezó a ensayar la exposición en su casa, diariamente, tomando el tiempo, para poder exponer todas las diapositivas con las que componían su trabajo. Y realizándolo muchas veces me dijo que: “Así se sentía más seguro” Posteriormente me pidió que si podíamos

dedicar una sesión en la realizáramos un ensayo, lo más parecido a lo que sería su exposición, sentándome yo al frente en un aula y el exponiendo su tema parado frente a mí como si yo fuera sus sinodales. Destinamos la sesión siguiente a la que realizó la petición para el ensayo de la presentación. En ésta realizó Zacarías una exposición muy amplia, detallada y clara de su trabajo. Pude observar que en ningún momento titubeo, se veía muy seguro y emocionado de hablar sobre el trabajo que realizó. Al terminar me pregunto si lo había realizado en los treinta minutos que le pedían para realizarlo, y así fue, lo realizó en el tiempo requerido. Me preguntó ¿si su exposición había sido clara y fluida? La respuesta fue que sí. Que había hablado con mucha seguridad, claridad, y que se veía muy satisfecho con el trabajo que había realizado. Posteriormente me indicó que su asesor de tesis le pidió que lo acompañara a la presentación de su examen, a lo cual acepte con gran agrado dicha invitación. Se llegó el día de la presentación de su pre examen. Llegué al lugar indicado minutos antes de la presentación y su asesor me pidió que me sentara junto a los sinodales y el, es decir en la mesa que se dispuso para que estuvieran ellos así que, llevaron otra silla y me senté junto a ellos. Zacarías inició su exposición la cual se caracterizó por ser clara, fluida, precisa, en ningún momento titubeo, ni tartamudeo, se observaba muy emocionado exponiendo su trabajo. Al finalizar su exposición su asesor y su sinodal (sólo uno ya que el otro profesor no pudo asistir por motivos personales) le hicieron las preguntas y observaciones a su trabajo, las cuales recibió observándose muy atento y tranquilo ante éstas. Al finalizar la exposición de Zacarías le pregunté al Maestro que fue su sinodal ¿Qué si le costaba mucho trabajo anteriormente exponer su tema? Y la respuesta del profesor fue que se turbaba tanto al iniciar la exposición, que en la primera palabra que quería

expresar duraba algunos segundos tartamudeando y no podía pronunciar la siguiente palabra, se ponía muy nervioso, sudaba, se ponía muy pálido y daba la impresión de que se iba a desmayar. Presentó Zacarías su trabajo de pre examen en una circunstancia totalmente distinta a los eventos anteriores a ésta. Ya que el síntoma había desaparecido completamente, y además de eso se observaba muy relajado, seguro, satisfecho y entusiasmado por presentar su examen final de titulación.

13. – TERMINACION DEL TRATAMIENTO

Finalmente se llegó la fecha de la presentación de su examen final. La presentación de su tesis para obtener el título de licenciatura en el área de ingeniería. Presentó su examen con mucha seguridad, su exposición fue clara, fluida, no presentó ningún episodio de tartamudeo. Recibió muy buenos comentarios a su trabajo, por parte de sus sinodales. Incluso uno de sus sinodales fue el director de su facultad quien le pidió que explicara un poco más sobre una de las técnicas de su trabajo, ya que él no la conocía ni la había utilizado y le interesaba la explicara con más detalle. Le comentaron también sus sinodales que para ellos era acreedor a una mención honorífica, pero como el reglamento marcaba que no se lo podían otorgar ya que en su historial académico tenía un extra y eso por reglamento impedía otorgárselo. Pero por la calidad y excelencia de su trabajo ellos se lo otorgaban. En la ceremonia

estuvo acompañado de sus familiares y estuvo muy contento y satisfecho por haber logrado el objetivo de obtener su título.

Con la exitosa presentación de su examen final de titulación, iniciamos la etapa de terminación del tratamiento. Para éste momento Zacarías ya estaba trabajando, en una empresa de uno de sus maestros, quién antes de titularse ya lo había invitado a trabajar con él. Estuvo trabajando poco tiempo con él ya que le pidió que realizará un proyecto importante y bastante complejo el cuál Zacarías realzó con bastante éxito, pero su jefe lo presento cómo obra suya. Por lo que Zacarías se sintió muy molesto y renunció al trabajo, pero ya tenía la invitación de otro maestro para trabajar en otra empresa. En esta etapa final del tratamiento Zacarías se dio cuenta de que según sus propias palabras: “Me puedo encontrar con personas que quieran abusar de mí, que quieran parecer más capaces que yo, como lo hacía mi papá, pero ya no estoy dispuesto a permitirlo. Por eso renuncié y me informé como es que puedo proteger mis proyectos, mis descubrimientos, mis trabajos, e poder crear patentes. Ya aprendí a reconocer mis capacidades y no ocultarlas y mucho menos ahora permitir que se las apropien”. Comento también que: “ Ahora se sentía tan bien en su nuevo trabajo, que el ambiente con sus compañeros era tan grato que incluso un día platicando con ellos riéndose él mismo les contó que antes tartamudeaba, y que le dio risa de recordar esos momentos en los que el tartamudeaba”. Realizó un recuento de los cambios que tuvo durante el proceso que duró el tratamiento como fue: “Dejé de tartamudear, de sentir temor, aprendí a respirar mejor, me siento mucho más relajado, dejé de sentirme ansioso, aprendí a ordenar mis ideas antes de hablar y dejar atrás el temor a olvidar decir algo, o

querer decirlo todo de manera que pudiera parecer perfecto, cómo quería parecer a los ojos de mi papá por tanto tiempo. Empecé a disfrutar el mostrar a los demás las cosas que hacía aplicando toda mi capacidad sin sentirme mal, ni tener el temor de que me fueran a rechazar, empecé a sentirme como me sentía cuando era niño e iba al kínder que disfrutaba mucho de aprender y poner en práctica mis conocimientos, y ayudar a otros a que así lo hiciera también, eso me ha hecho sentirme muy a gusto, satisfecho y pleno”. Posteriormente su jefe lo animó a presentar solicitud y exámenes para trabajar en una fábrica dedicada a la producción de estructuras para la construcción. Se presentó a todo el proceso de selección en la ciudad de Guadalajara. Y fue admitido en la empresa. Por lo que tuvo que cambiar su domicilio a aquella ciudad. Comentó Zacarías: “Pues la primer semana que estuve acá si lloré, (riéndose), yo sabía que era un reto, pero no me di cuenta de que tanto, y extrañe mucho a mi familia y amigos, me sentía sólo y sabía que era por mi bien, sólo que fue un cambio muy rápido.

En un principio se me hizo muy complicado adaptarme a la forma de trabajar en la fábrica, pero después de dos semanas ya domino muchas cosas.

Ahora me he dado cuenta de que tan importante es mi familia, de lo mucho que son parte de mí, y sobre todo de que bien se siente sentir afecto y un abrazo. Me doy cuenta del valor de la vida, de los sacrificios que estoy haciendo, para llegar a ser alguien mejor, a veces se tiene que dejar lo que más quieres, familia, amigos, tu ciudad.

También me di cuenta de que puedo ser independiente, que debo de quererme más cada día porque al final, sólo me tendré a mí por siempre si me fallo, me puedo

recuperar, pero siempre seré yo el que decida ser mejor y afrontar los retos. Me vine a Guadalajara por aprender y también poder darle algo mejor a mi familia, porque sé que me necesitan y tengo que hacerlo primero por mí y también por ellos, son parte de mí y me siento con esa responsabilidad. Además pienso regresar a Morelia ya fijamente en unos 3 años y emprender algo ahí, por lo que el tiempo que esté acá, será para aprender lo que más pueda, aportar y estudiar todo lo que a finanzas se refiere, es también algo que hago por mí, y por cumplir con ese sueño que alguna vez tuve. En la empresa existe gente muy capaz y esto me llena de ilusión ya que puedo aprender muchísimo, y también aportar. En un principio si me costó trabajo adaptarme al trabajo, pero ya estoy muy bien adaptado, mi trabajo ya lo hago con cierta facilidad y ya estoy viendo nuevos retos.

Fueron 16 sesiones una vez cada semana con duración de 50 minutos. El proceso inició el 13 de abril del 2018. El 30 de mayo presentó su pre examen de titulación de la licenciatura. El 29 de agosto del 2018 fue su examen de titulación de licenciatura.

14.- IMPRESIÓN DEL CASO

El caso de Zacarías fue muy ilustrativo de lo que la teoría de la psicoterapia propuesta por Carl Rogers aporta para el tratamiento de una persona con trastornos de comunicación (tartamudeo). Lo más impactante del caso fue la gran confianza

que su asesor de tesis tenía en él. Mencionó que su trabajo de tesis era brillante y que era muy importante que venciera la tartamudez para que pudiera exponer su trabajo y no se quedara su trabajo sin ser presentado ante los sinodales, y obtuviera su título profesional. En el proceso terapéutico con Zacarías algo que lo caracterizó desde la primera sesión, fue su gran disposición, su apertura, el gran deseo de superar su condición (tartamudeo) la claridad de su pensamiento, su elevado coeficiente intelectual, el deseo de ver cambios en su vida, y el gran trabajo que realizó fuera de las sesiones. En el transcurso de las 16 sesiones no dejó de realizar sus ejercicios de respiración y relajación.

Por otro lado su apertura a confiar y abrirse a revivir las experiencias de su vida, fue una tarea fácil, ya que en pocas sesiones su confianza ya había aumentado considerablemente, y pudo fluir fácilmente al centro de su ser y reencontrarse, con ese Zacarías dispuesto a vencer dificultades, ayudar a otros a superarse y disfrutar mostrando a los demás el desarrollo de sus talentos.

En el análisis de la historia de Zacarías encontré también que fue una persona resiliente, pudo vencer varias dificultades muy delicadas que pronosticaban una dificultad en su desarrollo, como lo fue haber tenido un papá violento, agresivo, y con un pobre desarrollo personal, además de haber vivido los años más importantes del desarrollo de la personalidad en una familia disfuncional.

Zacarías venció estas dificultades pero faltaba que venciera el tartamudeo, por ello el proceso de psicoterapia representó la oportunidad de realizar una historización que le permitió fortalecerse después de contextualizar las dificultades que tuvo en su pasado.

Para Boris Cyrulnik (2012) La historización es una manera de ayudar a los agredidos. Escribir o contar la historia de un herido constituye un alegato que intenta explicar las causas de su degradación a fin de hacer menos aplastante la mirada del otro. La vergüenza es más llevadera cuando el entorno trata de comprender y no juzgar. Continúa Cyrulnik afirmando que: El avergonzado se esconde para sufrir menos o trata de revalorizarse a los ojos del otro. El culpable, por su parte, se castiga para expiar su pecado. Los melancólicos piensan que merecen la muerte, puesto que su crimen imaginario es inmenso. De modo que si la sentencia no los destruye, se castigan a sí mismos mediante auto flagelaciones o comportamientos de fracaso.

Para Fergus y Zimmerman (2005) “La resiliencia se refiere al proceso de superar los efectos negativos de la exposición al riesgo, afrontamiento exitoso de las experiencias traumáticas y la evitación de las trayectorias negativas asociadas con el riesgo. Para que aparezca la resiliencia tiene que estar presentes tanto factores de riesgo como de protección que ayudan a conseguir un resultado positivo o reduzcan o eviten un resultado negativo”.

Los factores de riesgo y los factores protectores en Zacarías, pueden apreciarse en la tabla a continuación.

Factores de riesgo	Factores protectores
Papá alcohólico que lo agredía tanto a él como a toda su familia. Incluso a sus propios padres.	El haber tenido un muy buen vínculo afectivo con su mamá, quien siempre lo

	apoyó y creyó que él llegaría a hacer grandes cosas en la vida.
El haber vivido los primeros y más importantes años de su vida en una familia disfuncional.	Contó siempre con el apoyo y reconocimiento de sus maestras y maestros, desde pre escolar hasta la universidad. Quienes siempre reconocieron sus capacidades, talentos, deseos de superación, y valores, siempre confiaron en que él podría realizar las mejores actividades con excelencia.
Haber vivido el abandono tanto económico como socio afectivo de su papá.	En su vida estuvo presente el ejemplo de la familia materna, así como el apoyo de ellos, tíos, abuelos, que si bien tomaron distancia, nunca dejaron de apoyarlo, y alentarle para que realizara sus actividades académicas en las que siempre destacó.
Haber vivido la marcada diferencia que hacia su papá con su hermano, al cual siempre lo prefirió más que a Zacarías.	Su gran capacidad intelectual y su capacidad de desarrollar exitosamente sus actividades escolares y deportivas.

<p>El haber vivido la indiferencia de los abuelos paternos ante las agresiones que recibía por parte de su papa.</p>	<p>Su gran capacidad de expresar sus sentimientos de amor y protección a su mamá y a sus hermanos. Así como sus conductas de altruismo hacia sus compañeros en el pre escolar y en la primaria, ayudándoles a hacer las actividades que no sabían o no podían realizar. Y las conductas de responsabilidad, ya que desde la secundaria, él se encargó del aseo de su habitación y de su ropa así como de preparar se sus propios alimentos.</p>
--	---

Varios autores señalan que determinados factores, como la adquisición de responsabilidades, el altruismo hacía el prójimo como medio de reparación personal, sentirse amado, la fe y la búsqueda de filosofía, otorgan un sentido a la existencia y permiten al individuo encontrar cierto sentido al sufrimiento. (Mielillo A, Suáres N, Rodríguez D. 2006).

Zacarías desde muy temprana edad, tuvo conductas de altruismo, como lo fue el hecho de proteger a su hermano menor cuando había peleas entre sus padres, ayudar a sus compañeros del pre escolar y la primaria a realizar las actividades que se les dificultaban, así como el hacerse responsable de labores dentro del hogar como el aseo de su habitación, su ropa y prepararse su comida desde que estaba

en la secundaria. También dentro de sus actividades escolares desde el pre escolar hasta la licenciatura mostró una gran responsabilidad.

15.- CONCLUSIONES

Fue muy satisfactorio ver lo que Zacarías logró realizar en éste proceso: un ajuste en el concepto que tenía de su yo. Consiguiendo después hacer un adecuado ajuste entre su yo y su experiencia. Sabía que era una persona inteligente y pudo finalmente aceptarse así (dejando atrás el recuerdo y la vivencia de comportarse como una persona no inteligente, y ocultar sus capacidades), ya que siempre sus experiencias objetivas (todas sus actividades tanto académicas, como deportivas y sociales) reflejaban que él es una persona inteligente, capaz, responsable y con muchos valores. Pudo lograr una apertura a la experiencia cuando dejó de sentirse amenazado. Finalmente ya no se sentía amenazado, ya no estaba a la defensiva, se aceptó como una persona única, diferente a las demás, valorándose como tal y valorando a los demás con sus diferencias. Pudo vivirse teniendo una apertura mucho más amplia de su conciencia. Moviéndose con mucha mayor seguridad al logro de sus metas e ideales.

El haber trabajado con Zacarías representó una experiencia muy enriquecedora ya que fue la primera vez que yo acompañe en un proceso terapéutico a una persona con un diagnóstico de trastorno de la comunicación (Tartamudeo). Fue muy grato interactuar con él, ya que desde la primera entrevista pude constatar el gran deseo de superar su dificultad. Su interés por conocer las formas cómo podía sentirse

mejor, el entusiasmo que mostraba ante el conocimiento y práctica de los mismos fue realmente muy alentador para mí, porque su entusiasmo me llevó a perder el temor que personalmente sentí ante el hecho de iniciar un proceso terapéutico con un trastorno que por primera vez en mi experiencia de 30 años de ejercer la psicoterapia, no había realizado, y sobre todo que era muy poco el tiempo del que se disponía para lograrlo. Para mi sorpresa yo misma no había conocido la magnitud del problema que Zacarías había superado, cuando al terminar su pre examen, y le pregunté a su asesor, la razón por la que me había invitado a estar junto a ellos; sus sinodales, y la respuesta fue que no podía ni siquiera pronunciar la primera palabra con la que iniciaría la exposición, y parecía sentirse tan mal, que temían que se fuera a desmayar. Cosa que verdaderamente me sorprendió ya que yo no imaginaba la magnitud del problema, aun cuando su asesor de tesis que fue quien lo remitió me lo dijo, pero no explicó tal magnitud. Ni Zacarías menciono tal situación, así que para mí fue una grata sorpresa ver que en tan corto tiempo, Zacarías pudo vencer tal dificultad.

Otro aspecto muy importante del proceso con Zacarías fue el hecho de que él había realizado ya un proceso de resiliencia. Había superado las dificultades más grandes, terminar sus estudios a nivel licenciatura, haber dejado de ocultar y guardar sus capacidades y habilidades, venciendo el temor al rechazo, elevó sus calificaciones a mitad de su carrera, no le había creído a su papá todas las cosas desagradables que decía de él. Pero algo faltaba y era el dejar de hablar como lo hacía. Al llegar a la terapia, él ya se había descubierto que tartamudear era algo que ya no quería hacer, que era lo que faltaba para terminar completamente su proceso de resiliencia.

El encontrarme con Zacarías admirar su fortaleza, sus valores, su genuino proceder de actuar muy genuinamente con sus valores, distinguiéndose desde muy temprana edad por ser muy responsable, afectuoso, altruista con su hermano, su madre y sus compañeros, fue una experiencia que me llenó de alegría y de entusiasmo, por ver que existe siempre en toda persona esa posibilidad de actuar dando lo mejor de sí a pesar de todas las dificultades que puedan presentarse.

Desde el punto de vista de las técnicas terapéuticas que aprendí y he ejercido por ya muchos años, representó la confirmación de que el estar genuinamente escuchando, adentrándose en el mundo, la concepción, y el sentir del otro, es una de las experiencias que me producen sentirme viva, me enseñó, al comprobar en el avance de cada sesión, que la aceptación incondicional, le infundía valor, fortaleza seguridad, pero a mí me producía alegría, tranquilidad de ver que él profundizaba cada vez más en su interior y se emocionaba de descubrir y sentir su fortaleza interior, de descubrir y concientizar todos los recursos que tuvo y que tiene, y sobre todo el agrado que sintió al descubrir que en él estaba la posibilidad de dejar de ser lo que ya no quería ser.

Esta experiencia también me permitió comprobar una vez más que la terapia es un proceso único en el que se puede combinar de forma perfecta la ciencia y el arte. Por un lado aplicar los conocimientos que la ciencia de la psicología aporta, al proceso único e irrepetible que se entreteje en el intercambio segundo a segundo en el tiempo entre el yo y el tú armónicamente, que hace el proceso tan enriquecedor tanto al otro como a mí. Me dejó una grata experiencia tanto en el terreno profesional como personal, haber conocido a Zacarías y estar frente a una

persona tan fuerte y tan noble, me llenó de satisfacción y agradecimiento a su confianza.

Referencias

- 1 Boris Cirulnik "Morirse de vergüenza: El miedo a la mirada del otro" Editorial Debate. 2012 Barcelona.
- 2 Fergus y Zimmerman (2005) Revista de psicología Clínica. Vol. II No.3. Año 2006. Resiliencia: Definición características y utilidad del concepto. .
- 3 (Mielillo A, Suárez N, Rodríguez D. "Resiliencia y subjetividad: Los ciclos de la vida". Buenos Aires: Paidós 2006.
- 4 Rogers, 1953) "Algunas tendencias que se manifiestan en la terapia": En Psycoterapy: Theory and Research Mowrer H (comp.) The Ronald Press Company, N.Y.
- 5 Rogers, C. (1986). El camino del ser. Barcelona: Kairos.
- 6 Carl, R. (2007). Terapia, personalidad y relaciones interpersonales. Buenos Aires: Nueva Visión.

